

Trabajo final de máster:

“La construcción de la autoestima de las mujeres en el activismo feminista”

Palabras clave: activismo feminista, autoestima, Interseccionalidad, subjetividad, subversión.

Alumna: Carmen Medina Sarmiento

Tutora: Mercedes Jabardo Velasco

Máster Universitario en Igualdad y Género en Ámbito Público y Privado
2016/2017

Universidad Jaume I

Noviembre 2017

Índice:

1. Introducción.....	3
1.1 Conceptualizando la autoestima.....	4
2. Marco teórico.....	5
2.1 Vivir en un mundo patriarcal.....	5
2.2 La Interseccionalidad.....	7
2.3 La subjetividad como agente de cambio.....	8
3. Problematización.....	9
4. Justificación	9
5. Estado de la cuestión	11
6. Metodología	14
7. Análisis de las entrevistas.....	16
7.1 Juana María.....	16
7.2 Lorenza.....	19
7.3 Eli.....	22
7.4 Josefa.....	25
7.5 Carmen.....	28
7.6 Ana.....	30
7.7 Emma (pseudónimo).....	33
7.8 Luz (pseudónimo).....	36
7.9 Melinda.....	39
7.10 Sofía (pseudónimo).....	42
8. Conclusiones	45
9. Bibliografía.....	49

1. Introducción.

El presente trabajo aborda la autoestima de las mujeres en el activismo feminista, tratando de incorporar una mirada interseccional. El objetivo fundamental es conocer si el activismo feminista mejora la autoestima de las mujeres, y cuáles son los elementos clave de esa mejora de ser así. Eso nos permitiría potenciar esos elementos y reconocer los espacios feministas no solo como mecanismos para la transformación social, sino también, en ese proceso, como un mecanismo para la propia transformación subjetiva de las mujeres. Podríamos decir pues que la autoestima de las mujeres está marcada por vivir en condiciones patriarcales. En palabras de Marcela Lagarde (2000:24): *“feministas de todo el mundo descubren que vivir en condiciones patriarcales daña a las mujeres y que eso requiere atención, y también que, aunque sean indispensables, no bastan las acciones educativas, laborales y políticas para transformar positivamente la autoestima de las mujeres: es preciso intervenir específicamente”*.

La mirada interseccional permite no reproducir otras opresiones mediante falsos universales. Supone reconocer que la subjetividad de las mujeres no está atravesada solo por el patriarcado, sino también por otros factores como la raza, el género, la edad, la diversidad funcional, la identidad de género y orientación sexual. Tener en cuenta una mirada interseccional supone mirarse adentro y reconocer privilegios a los que renunciar para no invisibilizar a otras mujeres, no copar sus espacios, y no mantener su opresión. La inquietud por escoger este tema surge de mi propia experiencia como activista feminista, del reconocimiento de mi propia transformación subjetiva, la vista en mis compañeras, y mi propio proceso deconstructivo como mujer de clase obrera, pero también privilegiada por otros ejes de poder. El enriquecimiento personal en este tránsito, que ha sido de la mano de muchas compañeras, es el impulso para analizar en mayor profundidad ese proceso subjetivo de crecimiento personal, con el objetivo final de poder trasladarlo a otras mujeres. La vocación activista es un compromiso político y ético que pretende accionar transformaciones sociales, y ello supone la propia transformación interna de quienes somos socializadas/os en ese sistema que tratamos de modificar, mediante elementos como la sensibilización o la motivación para la acción. Es la vocación activista lo que lleva a querer que se traslade a todas las mujeres mecanismos para la mejora de la autoestima.

1.1 Conceptualizando la autoestima.

La autoestima es una variable fundamental de la subjetividad de todas las personas. Es la parte valorativa del yo, la forma y medida en que nos aceptamos y queremos a nosotras/os mismas/os. Esto tiene una importancia fundamental en todos los ámbitos

de nuestra vida, ya que influirá en las relaciones con las demás personas, puesto que solemos pensar que nos ven como nos *autovemos*. Influirá también en las metas y objetivos que nos fijemos, ya que en base a nuestra autoestima nos sentiremos más o menos capaces de alcanzarlas. Influirá en lo que disfrutamos, ya que en base a si nos queremos más o menos nos sentiremos, o no, merecedoras/es de esa alegría. Influirá incluso en si toleramos más o menos malestares causados por otras personas, ya que según nuestra autoestima sea mayor o menor nos sentiremos más o menos dignas/os de respeto, y confiaremos más o menos en nuestro propio criterio de lo justo e injusto con nosotras/os mismas/os.

La autoestima está en interrelación con otros conceptos que es necesario también conceptualizar, de modo que cabe decir que, si bien la autoestima es la parte valorativa del *yo*, lo que sentimos, el autoconcepto hace referencia a lo que pensamos, a como nos describimos. Así, mientras la autoestima se referiría a los afectos, el autoconcepto de refiere a los pensamientos (Sierra García, Purificación, 2002).

Podemos conceptualizar la autoestima desde dos grandes vertientes: una individualista que no tiene en cuenta el contexto social en que se desenvuelve, y otra vertiente sociopolítica para la que es fundamental entender cómo se articula la autoestima con variables sociales como el género, la clase o la etnicidad (Lagarde, Marcela, 2000). En el presente trabajo partimos de una concepción de la autoestima que entra en relación con los sistemas sociales en que se vive. Así pues, la interrelación entre el autoconcepto y la autoestima está mediatizada por el proceso de socialización, de modo que el hecho de que en nuestro contexto social se valoren más o menos unas características, hará que nos sintamos mejor o peor al atribuirnos dichas características a nosotras/os mismas/os. Así, en una sociedad patriarcal, al ser socializadas/os en base al género, habrá unas características que se vean más favorables en hombres o mujeres, y eso mediatizará cómo nos sintamos al pensarnos de esa manera.

Otros conceptos importantes relacionados con la autoestima son el *yo real* y el *ideal del yo* (Sierra García, Purificación, 2002). El primero, el *yo real*, sería la interacción de autoconcepto y autoestima, el cómo nos vemos y cómo nos sentimos respecto a ello. Sería lo que hemos descrito hasta el momento. El *ideal del yo* es una aspiración, es cómo nos gustaría llegar a ser. En la medida en que el *yo real* sea similar al *ideal del yo* y/o que ese *ideal del yo* se perciba como alcanzable, nuestra autoestima será más o menos favorable (Judith M. Bardwick, 1986). La importancia de estos conceptos en nuestro trabajo es que nos van a ser útiles para comprender la importancia de las

referentas¹ en la autoestima de las mujeres, ya que éstas vendrían a influir el *ideal del yo* de las mujeres.

La *complejidad del yo* es otra variable que viene a mediatizar nuestra autoestima, y que ha sido bastante analizada por Patricia Linville (1985). Como nos dice esta autora, la *complejidad del yo* es la multiplicidad de intereses, y aspectos de nuestra vida. Cuanto más complejo es el *yo*, es decir, cuantos más intereses y aspectos vitales tengamos, más protegidas/os estaremos emocionalmente ante los malestares que puedan surgir en alguno de ellos (Patricia Linville, 1985). Forman nuestros intereses y aspectos vitales parte de nuestra identidad, de aquello con lo que nos presentamos al mundo, con lo que esperamos ser reconocidas/os, de lo que disfrutamos, en lo que nos sentimos valiosas/os, por tanto, mediatizan también nuestra autoestima, de modo que en cuanto más complejo nuestro *yo*, más fuentes de autoestima tendremos. La *complejidad del yo* está también mediatizada por variables sociales, puesto que nuestros intereses están influidos por el proceso de socialización y, por tanto, por la socialización de género.

Es importante matizar que esta conceptualización de la autoestima está ubicada en la cultura occidental, y principalmente en mujeres y hombres blancas/os y de clase media. Nos aporta unos ejes claros para la orientación del presente trabajo y la extracción de conclusiones, pero prestar mucha atención a los testimonios de las mujeres, habiendo abordado el trabajo desde una perspectiva Interseccional, será clave para comprender hasta qué punto puedan ser realmente generalizables o no.

2. Marco teórico

2.1 Vivir en un mundo patriarcal.

El marco teórico en que se encuentra el presente trabajo es en la teoría feminista. Partimos así de la base de que vivimos en una sociedad patriarcal², es decir, que categoriza entre mujeres y hombres, situando a las primeras en situación de opresión respecto a los segundos y nos posicionamos críticamente en la necesidad de transformación de este orden social para la abolición de la desigualdad.

¹ Se usará en femenino deliberadamente para visibilizar de forma clara que nos referimos a las mujeres de referencia. Supone una estrategia para deconstruir la mirada patriarcal donde los términos que no se refieren explícitamente a las mujeres si no que pretenden englobar a mujeres y hombres, tienen el efecto de que solo se proyecten estos últimos en la mente de las/os lectoras/es.

² El concepto de sistema patriarcal (o patriarcado) ha sido posteriormente discutido por feministas como Gayle Rubin, quien afirma que puede haber sociedades sexualmente igualitarias, o bien jerarquizadas mediante el género. Al parecerle que el término patriarcado invisibilizaba esa alternativa de sociedad igualitaria propuso “sistema sexo/género” (1986), que ha sido muy utilizado hasta el momento. Sin embargo, emplearemos el término “patriarcado” en el presente trabajo por estar refiriéndonos a una realidad jerarquizada en base a la construcción de género y por el ser el más utilizado por las referencias bibliográficas utilizadas.

El término “patriarcado” fue introducido en la teoría feminista de mano del feminismo radical, concretamente por Kate Millet en su obra “Política Sexual” y por Sulamith Firestone en “Dialéctica del sexo” (Varela, Nuria, 2013), si bien el propio sistema a que hace referencia es mucho más antiguo, teniendo su origen, según Gerda Lerner (1986), aproximadamente en el año 3.100. A.C.

Nos dice María Asunción González de Chávez Fernández que *“el dato más sobresaliente a destacar en todos los estudios en torno a las diversas sociedades (primitivas y desarrolladas) es la existencia de la universalidad de la opresión femenina, si bien ésta no se da de modo homogéneo. La evolución seguida por las diferentes culturas da cuenta de un proceso de expoliación de poder y de representaciones valorizadoras de las mujeres [...]. Y Más destacable aún es que esa desvalorización tiene lugar no sólo allí donde las mujeres realizan únicamente su tradicional tarea oculta, “invisible” (el trabajo doméstico y maternal) que, en todo caso, posibilita a los hombres la realización de sus glorificadas actividades [...] sino también en aquellas en que las mujeres garantizaban del 60 al 70% de la alimentación cotidiana del grupo gracias a su trabajo recolector u horticultor”*. (1993: 72).

Así, no solo se establecen diferenciaciones en cómo han de ser y a qué se han de dedicar mujeres y hombres, sino que esa diferenciación implica jerarquía, de modo que el valor social que tienen las características y roles asociados a los hombres (características y roles masculinos) son mejor valorados que los asociados a las mujeres (características y roles femeninos), adquiriendo mayor visibilidad y siendo tomados como medida de todas las cosas.

Esta tendencia a considerar que lo masculino es lo universal, lo central y lo normal es lo que se ha llamado *androcentrismo*. Ya en Antropología lo puso en evidencia Marcel Mauss, cuando en 1968 afirmaba que *“nosotros no hemos hecho más que la sociología de los hombres y no la sociología de las mujeres o de los dos sexos”* (Varela, Nuria, 2013:175). También en Psicología Carol Gilligan analizó la teoría del desarrollo moral de Kohlberg y afirmó que se trataba de un falso universal, pues solo era la teoría del desarrollo moral de los hombres (Fascioli, Ana, 2010).

Por todo ello, para evitar la perpetuación de este sistema desigual, es por lo que se hace indispensable la aplicación de la teoría feminista, ya que como dice Ana de Miguel *“el feminismo como teoría es una teoría crítica de la sociedad. Una teoría que desmonta la visión establecida, patriarcal, de la realidad. [...] La teoría, pues, nos permite ver cosas que sin ella no vemos [...] porque donde unos ven protección y deferencia hacia las mujeres, otras vemos explotación y paternalismo”* (2016: 29-30).

2.2 Interseccionalidad: autocrítica para evitar reproducir otras opresiones.

Dentro del propio feminismo el concepto de patriarcado ha sido respondido por feministas afroamericanas como Hazel Carby. Si bien Kate Millet y Sulamith Firestone decían que este sistema es un sistema sexual sobre el que se sustentan el resto de dominaciones, como la clase y la raza³, respondiendo así a las teorías marxistas que situaban la opresión de las mujeres como fruto de la opresión de clases (Nuria Varela, 2013), Hazel Carby afirma que la opresión racial determina que los hombres negros no mantengan las mismas relaciones patriarcales que los hombres blancos, de modo que consideraba útil el concepto de patriarcado, pero no lo situaba como origen de todas las opresiones (Hazel V. Carby, 1982; en Jabardo, Mercedes, 2012: 210-218).

Esta respuesta es tremendamente útil para introducir un concepto de reciente creación en los estudios feministas y de género: la interseccionalidad. Dicho concepto fue acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1980, para referirse a un enfoque en las ciencias sociales que contemple otras fuentes de opresión aparte de la construcción del género, tales como la etnia, la orientación sexual, la clase, etc. (Salem, Sara. S.f.). Ahora bien, aunque no hubo un término que designase esa perspectiva hasta que no nos fue dado por Kimberlé Crenshaw, sí que la necesidad de tener en cuenta múltiples ejes de opresión además del género ya existía, principalmente en el feminismo negro.

Dentro del feminismo en ocasiones se siguen reproduciendo mecanismos que se critican al patriarcado tales como los falsos universales y la invisibilización de otras mujeres no privilegiadas por cuestiones como la raza o la clase, e incluso se invisibilizan las opresiones que dentro del propio movimiento feminista tienen lugar.

No se trata con esto de descontextualizar la historia del movimiento feminista, ni de infravalorar el trabajo que se hace desde el movimiento. Se trata de hacernos conscientes de que de la misma forma en que desde el feminismo se reconoce que el ser socializadas/os en un sistema patriarcal afecta a nuestra subjetividad y nos lleva a normalizar el machismo e incluso a reproducirlo, reconociendo incluso la necesidad de hacer un esfuerzo consciente y de contar con herramientas prácticas para ello (como viene a mostrar la recurrente metáfora “ver con las gafas violetas”⁴), también otros ejes de poder como el clasismo, el capacitismo o el racismo nos configuran, y necesitamos ser conscientes de ello y contar con herramientas para deconstruirlo.

³ En el presente trabajo el término “raza” se emplea como categoría social, no biológica.

⁴ Es una metáfora muy utilizada en el movimiento feminista, al menos en España, y que ha sido tomada del libro “El diario violeta de Carlota”, de la escritora Gemma Lienas (2001), en el que la protagonista, animada por su abuela Ana, observa el mundo a través de unas gafas violetas para poder ver la desigualdad entre mujeres y hombres.

Necesitamos tener en cuenta la multiplicidad de fuentes de opresión, para la articulación de un marco teórico, que nos lleve a la comprensión de un sistema que sostiene y se sostiene en base a múltiples jerarquías de poder, para evitar así reproducir los falsos universales que criticamos del sistema patriarcal, y la invisibilización de mujeres no privilegiadas por la clase, etnia, etc.

2.3 Reconocer la subjetividad como agente de cambio.

En el presente trabajo rechazamos las perspectivas individualistas que niegan la existencia de variables sistémicas en las que nos configuramos. Reconocemos que somos hijas/os de una estructura social determinada, y que ello influye nuestra subjetividad, pero al mismo tiempo reconocemos la capacidad para transformar la propia subjetividad hacia nuevas formas de ser más coherentes con los cambios sociales que pretendemos ver.

Tenemos en cuenta, como hemos dicho, que la estructura social en que nos enmarcamos es patriarcal, pero también que procesos colectivos en el seno del movimiento feminista han demostrado su capacidad para subvertir muchos de los mandatos que de dicha estructura surgen, como viene a demostrar el logro de “El Tren de la Libertad”⁵, o el de la ley brasileña conocida como “Ley de María da Penha”⁶. Estos cambios han sido posibles por la movilización conjunta de personas que, aun socializadas en un sistema patriarcal, tomaron conciencia de la opresión específica de las mujeres y se movilizaron para subvertirla.

Como expresa María Jesús Izquierdo (2013), la filósofa feminista Judith Butler pone bastante atención a las subjetividades y a la capacidad de transformarse y subvertir los mandatos sociales, no sin olvidar que esa subversión tiene un coste, que en el mejor de los casos es la pérdida de reconocimiento social y en el peor la propia integridad física.

⁵ El 1 de febrero de 2014 tuvo lugar en España una manifestación masiva que se denominó “El Tren de la Libertad”, cuyo objeto fue paralizar el anteproyecto de Ley de Protección de la Vida del Concebido y los Derechos de la embarazada (también llamada Ley Gallardón, en alusión al en ese momento Ministro de Justicia Alberto Ruiz Gallardón) que venía a restringir el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo a solo dos supuestos: grave peligro para la salud física o psíquica de la persona embarazada, o que el embarazo sea consecuencia de delito contra la libertad o indemnidad sexual. Finalmente logró paralizarse dicho proyecto, aunque sí se restringió la IVE de las jóvenes de 16 y 17 años que deberán ahora contar con el consentimiento de su(s) representante(s)/e(s) legal(es).

⁶ La “Ley de María da Penha” es una ley promulgada en Brasil en 2007, denominada así por el caso de María da Penha Fernandez, a quien su marido intentó asesinar en dos ocasiones, quedando en libertad. María da Penha, CEJIL (Centro de Justicia Internacional) y CLADEM (Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres) elevaron el caso a la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). Aun estando en marcha todo ese proceso, en 2003, se organizó la campaña global “16 días por el fin de la violencia de género” por parte de colectivos civiles feministas brasileños. (Débora Alves Maciel y Paula da Silva Brito Prata, 2011).

Por esta razón, el énfasis lo ponemos especialmente en la construcción de nuevas subjetividades en el marco de un proceso colectivo, que pueda ser red de apoyo y seguridad, y capaz a su vez de generar transformaciones sociales. En palabras de Marcela Lagarde (2000:67): “*pequeños grupos [de mujeres] han dado origen a acciones socialmente abarcadoras, impulsadas por puñados de mujeres entrañablemente comprometidas que tan potenciado su incidencia en la sociedad, la cultura y la política. Pero sobre todo en sus propias vidas [...] Mientras más íntima y más crítica, más contundente ha sido la acción política feminista creativa*”.

3. Problematización

La propuesta del presente trabajo es conocer la influencia que tiene el activismo feminista en la autoestima de las mujeres, desde una perspectiva interseccional.

Esto es porque partimos de la base de que la autoestima está mediatizada por el proceso de socialización y en las mujeres se encuentra dañada al vivir en condiciones patriarcales, pero también que desde la subjetividad se puede revertir esa socialización, tanto como forma de reparación de daños como de transformación social. Si constatamos que en el activismo feminista mejora la autoestima de las mujeres podremos obtener las claves para la mitigación de esos daños.

Así, la hipótesis de partida es que mediante el activismo feminista la autoestima de las mujeres mejora, por cuatro razones fundamentales, que son las que orientarán las entrevistas y servirán para el establecimiento de las conclusiones: 1. El activismo feminista supone la toma de conciencia de género, que supone reconocer una estructura social fuente de nuestros malestares y opresiones, ayudando así a deconstruir elementos de opresión como la culpa; 2. Supone también la disposición de un espacio propio y seguro, donde sentirse y ser reconocidas como sujetas activas en la construcción de la transformación social, de modo que los aspectos del autoconcepto que pasan a tener más valor son aquellos relacionados con las propias capacidades; 3. Aporta referencias alejadas del modelo patriarcal a partir de las que construir un nuevo *ideal del yo*; 4. Suma espacios, alejado de los roles patriarcales, que construyen una mayor *complejidad del yo*.

4. Justificación

El interés por trabajar específicamente la autoestima de las mujeres viene por tener en cuenta que en una sociedad patriarcal los estereotipos, roles y prejuicios de género influyen en las características y el valor que a las mismas se da en unas y en otros, de modo que nuestra autoestima es construida patriarcalmente, asegurando la opresión de

las mujeres. En palabras de Marcela Lagarde (2000:32): *“La autoestima es una dimensión de la autoidentidad marcada por todas las condiciones sociales que configuran a cada mujer y, de manera fundamental, por la condición de género. Conformadas como seres-para-otros, las mujeres depositamos la autoestima en los otros y, en menor medida, en nuestras capacidades. La cultura y las cotas sociales del mundo patriarcal hacen mella en nosotras al colocarnos en posición de seres inferiorizadas y secundarias, bajo el dominio de hombres e instituciones, y al definirnos como incompletas”*.

Como hemos dicho, muchas voces feministas, especialmente las feministas negras, han puesto en evidencia la falta de universalidad de muchas premisas feministas por estar basadas únicamente en las experiencias de las mujeres blancas de clase media. Es por ello que, entendiendo por *“todas las condiciones sociales que configuran a cada mujer”* las diferentes estructuras de dominación que afectan simultáneamente a la inmensa mayoría de las mujeres, se hace necesaria la perspectiva interseccional para evitar continuar reproduciendo falsos universales que perpetúen la invisibilización de mujeres no privilegiadas por la clase, raza, orientación sexual, etc.

El interés de realizar el presente trabajo dentro de la Orientación de Prevención de la Violencia de Género viene teniendo en cuenta que según Johan Galtung (Calderón Concha, Percy, 2009:76) existen tres formas de violencia interconectadas entre sí: la violencia cultural, que fue conceptualizada como *“aquellos aspectos de la cultura, en el ámbito simbólico de nuestra experiencia [...] que puede utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural”*; la violencia estructural, que se refiere a *“la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo”* y la violencia directa, que comprendería las agresiones visibles, manifiestas, y sería consecuencia de las otras dos formas anteriores.

Así, entendemos que la construcción patriarcal de la autoestima de las mujeres es consecuencia de la violencia cultural, por ser fruto de la socialización de género. Si tenemos en cuenta además que *“[...] nuestra autoestima se ve afectada por la opresión de género y es experimentada en la cotidianeidad como la discriminación, la subordinación, la descalificación, el rechazo, la violencia y el daño que cada mujer experimenta en grados diversos durante su vida”* (Marcela Lagarde, 2000:32) podemos comprender la pertinencia de enmarcar aquí el abordaje de este tema.

Conociendo cómo se articula la autoestima de las mujeres en el seno del patriarcado y de qué forma ésta es subvertida en el activismo feminista (si lo es), podremos obtener claves importantes para reparar así los daños de la violencia cultural.

5. Estado de la cuestión

Quien más ha desarrollado el análisis de la autoestima de las mujeres desde una óptica feminista ha sido Marcela Lagarde, quien ha escrito un libro completo sobre ello citado ya varias veces a lo largo del presente trabajo por su importancia e influencia en el mismo, y titulado “Claves feministas para la autoestima de las mujeres” (2000). En él expone que vivir en condiciones patriarcales daña la autoestima de todas las mujeres, y que ello requiere atención específica. Muestra de qué forma se configura la autoestima en el seno del patriarcado, poniendo énfasis en las contradicciones internas que genera el que las mujeres actualmente se encuentren “*entre lo público y lo privado, entre la tradición y la modernidad*” (2000: 36), donde se resalta la independencia económica, el trabajo fuera de casa, la autonomía, y al mismo tiempo el seguir siendo para otras/os, los cuidados, la belleza. Estas contradicciones se materializan en la subjetividad de las mujeres con lo que la autora llama *sincretismo genérico* y *escisión*. El *sincretismo genérico* es una autoestima marcada tanto por la infravaloración, la inseguridad, el temor, y la dependencia respecto a otras/os, como por la exaltación y valoración del ajustarse a mandatos patriarcales, y al mismo tiempo la valoración de la independencia y las cualidades personales. Todas estas contradicciones internas llevan a sentir *escisión* en al menos algunos momentos de la vida, es decir, la disyuntiva entre el ser para sí y ser para otras/os. Adaptarse a los estereotipos tradicionales patriarcales puede ser fuente de autoestima, ya que cada paso hacia la autonomía y autoafirmación puede producir culpa. Pero sin embargo cada vez más mujeres se definen por la fortaleza, después de sentir la *escisión* superan sus contradicciones subjetivas y se definen por sí mismas y desde ahí se relacionan con las/os otras/os, se valoran a sí mismas y no se posicionan en subordinación. De ellas comenta Lagarde que no se trata solo de mujeres acomodadas, sino de mujeres de todas las condiciones socioeconómicas, de diferentes culturas y etnias y las sitúa como referentas al decir que “*son mujeres libres aunque la sociedad no legitime sus libertades. De mujeres así se nutre la teoría feminista de la autoestima. De ellas aprendemos maneras de enfrentar experiencias adversas o complejas, en las que despliegan la creatividad e inventan alternativas prácticas que devienen en solidez personal*” (2000: 39-40). También habla de aquellas mujeres que teniendo en cuenta el daño a la subjetividad que hace vivir en condiciones patriarcales no se ajustan a los mandatos de género, a quienes llama *asintónicas*, y quienes pueden tanto sentirse abrumadas por ello como hacer de su *asintonía* un proceso de crecimiento personal, autoafirmación y fortalecimiento. Este proceso se genera especialmente con el conocimiento de la existencia de más mujeres que así se sienten y que han escogido una forma de vivir su vida coherente con su sentir, es decir, a partir de las referentas.

Coincidiendo con esa construcción de Lagarde sobre las mujeres como *seres para otros*, es central en mucha bibliografía feminista la idea de que las mujeres nos vemos a través de la mirada masculina. Así, en “La mujer rota” (1988), Simone de Beauvoir expone tres relatos de mujeres que han construido su autoestima en base a la imagen que sus familias tenían de ellas, especialmente sus parejas masculinas. Así, tras la ruptura con estas personas sienten la pérdida de identidad, no saben cómo definirse. Es éste el mismo problema que plantea Betty Friedan en la “Mística de la feminidad” (2009), que da cuenta del malestar que sienten las mujeres al verse abocadas a ser madres y esposas, renunciando a la consecución de proyectos propios.

También Liliana Mizrahi afirma que se nos atribuyen características y obligaciones en base a las necesidades de “*los otros*”, utilizando socialmente la culpa como un mecanismo de control de las mujeres, que nos lleva a desconfiar de nosotras mismas, de nuestros conocimientos y aceptar servilmente que “[...] *nuestro espacio, nuestro rol y nuestras obligaciones han sido atribuidos en función de “las-necesidades-de-los-otros”. Los otros: esferas divinas ante las cuales, en realidad, somos seres abandonados*” (2003: 32). De este modo Liliana Mizrahi dice que no solo es que las mujeres estén marcadas por el hecho de que su rol vital sean los cuidados, sino también por la falta de reconocimiento.

En la misma línea, María Asunción González de Chávez Fernández (1993) afirma que a las mujeres socialmente se las presiona para que reduzcan todos sus roles a los cuidados, de forma tal que en su subjetividad solo esos roles forman parte de su *ideal del yo*, inhibiendo cualquier deseo que no se corresponda con ello. Ello unido a que su necesidad prioritaria es el amor y que sienten que si tienen éxito profesional o reconocimiento en otras áreas su relación se vería perjudicada, hace frecuente renunciar a los deseos que se alejan del rol patriarcal, y sentirse constantemente abatidas por la culpa si no lo hacen.

Sin embargo, se ha cuestionado hasta qué punto esta configuración de la subjetividad de las mujeres es una experiencia universalizable. Según María del Pilar Cruz Pérez (2012), precisamente la causa de la baja autoestima de las mujeres con diversidad funcional⁷ es el ser consideradas incapaces de cubrir los roles esperados para las mujeres (madre, ama de casa y dispensadoras de cuidados), lo que hace que se sientan inferiores tanto a los hombres con diversidad funcional como a las mujeres sin diversidad funcional. Critica además que dentro del propio feminismo se haya puesto poca atención a las mujeres con diversidad funcional, y que cuando se haya hecho haya sido

⁷ Se emplea este término, a pesar de no ser ideal por nombrar la diversidad como una característica individual y no colectiva, por ser el que actualmente se utiliza de forma más extendida entre los trabajos anticapacitistas.

mostrándolas como víctimas de esa doble opresión, pero no visibilizando sus propias voces y experiencias, sujetas activas y ejemplos de subversión.

También en los feminismos negros se ha criticado esa pretensión de universalidad de una visión de la subjetividad de las mujeres que realmente no representa a las mujeres negras. Según Mercedes Jabardo (2012) en los feminismos negros existe la necesidad de resignificar el término “mujer”, ya que las mujeres negras eran construidas como “no mujeres”, estando esta identidad construida desde el feminismo blanco. Ejemplifica para ello el discurso “¿Acaso no soy yo una mujer?”, que Sojourner Truth pronunció en la Convención de los derechos de la mujer en 1851, en el que exaltaba su capacidad para hacer tanto lo asociado a los hombres (el trabajo de labranza), como aquello asociado a las mujeres blancas (la maternidad), y reivindicaba que sin embargo no tenía los mismos derechos ni que unos ni que otras.

bell hooks⁸, a la citada obra de Friedan (“La mística de la feminidad”), le reprocha que haya servido para representar únicamente a las mujeres blancas de clase media. Al decir Betty Friedan que hay una voz en las mujeres que dice “*quiero algo más que un marido, unos hijos y una casa*” para referirse a ese “algo más” como a una carrera, no hace mención a quienes serían entonces las personas que cuidasen de sus hogares. bell hooks critica esa presunción de universalización de los problemas de las mujeres blancas de clase media, y en sus propias palabras: “*muchas mujeres vivían preocupadas por la supervivencia económica, la discriminación racial y étnica, etcétera. Cuando Friedan escribió “La mística de la feminidad”, más de un tercio de las mujeres formaban parte de la fuerza de trabajo. Aunque muchas mujeres deseaban ser amas de casa, sólo quienes tenían tiempo libre y dinero podían formar sus identidades a partir del modelo de la mística femenina*” (hooks, bell, 1984 en VV.AA. 2004: 33-50).

En cuanto a sobre si realmente se produce una transformación en la autoestima de las mujeres dentro del movimiento feminista existe poca bibliografía, y brevemente desarrollada. Marcela Lagarde (2000) cuenta en su ya nombrado trabajo que en la tradición feminista ha sido fundamental para las mujeres compartir experiencias en pequeños grupos no mixtos, ya que ello permite, además de afrontar miedos como ya decíamos, oír sus propias voces, dudar, aprender y valorar sus cualidades y logros, todo ello desde la conciencia de género, impulsando estos grupos cambios sociales extensivos en muchas ocasiones, pero especialmente en sus entornos cercanos y en sus propias vidas. Para esta autora el feminismo es fuente de autoestima ya que conocer la genealogía feminista hace que las mujeres se sientan parte de ello,

⁸ Se emplea la minúscula respetando el uso de la autora, quien escribe su nombre en minúscula para destacar que lo importante de sus textos es su contenido, no quien es ella.

encuentren una ubicación subjetiva en el mundo, en relación con otras de las que se aprende y se heredan poderes y derechos.

El testimonio de Aurora Levins Morales en grupos de mujeres de autoconciencia feminista (2001, en VV.AA., 2004: 66) arroja luz sobre esos espacios, desde una mirada interseccional: *“por supuesto, en la euforia de encontrar la validación de lo que nos era común, pronto saltó a la vista lo que no lo era. Las fuertes diferencias entre nosotras, el modo en que nuestro «ser mujer» era conformado por la clase, la «raza», la sexualidad, la edad, nuestras diferentes culturas..., se habían visto artificialmente aplanadas. Casi inmediatamente, grupos de mujeres de color, de lesbianas, mujeres de clase obrera, mujeres judías, discapacitadas..., nos encontramos atravesando tranquilamente el mismo proceso de dar testimonio, luchando de nuevo por nuestras propias verdades específicas. Mi descubrimiento de una comunidad de escritoras, artistas y pensadoras feministas de color, fue probablemente la más profunda legitimación que nunca haya recibido de mi derecho a existir, a conocer, a nombrar mi propia realidad”*.

En resumen, hay poco dicho hasta el momento sobre la autoestima en las mujeres desde una óptica feminista, y aún menos en el activismo feminista, aunque sí encontramos coincidencia sobre la construcción de las mujeres privilegiadas por ejes de poder como clase y raza como seres para el cuidado y dependencia de las/os otras/os, especialmente de los otros, y encontramos también una crítica acerca de la dificultad de generalizar esa construcción a otras mujeres a las que incluso se les niega la consideración de mujeres, como el caso de las mujeres negras y las mujeres con diversidad funcional. Sí parece que los espacios feministas favorezcan la autoestima de las mujeres, ya que poner en común sus experiencias ayuda a comprenderlas, a situarlas en un marco político, las legitima. Y esa puesta en común de experiencias junto al tener referentes de subversión legitima el no amoldamiento los mandatos patriarcales encorsetadores y ofrece claves para el fortalecimiento y la autonomía.

6. Metodología

El presente trabajo se ha llevado a cabo mediante entrevistas con preguntas abiertas a activistas feministas, explorando sus procesos subjetivos a lo largo de su vida. Se parte del reconocimiento de que las narraciones tienen lugar en un contexto estructural determinado, y al mismo tiempo se reconoce la capacidad de las/os sujetas/os para reinterpretarlo y subvertirlo, alejándonos así de una visión individualista que obvie los contextos y de una *sociologizante*, que reduzca a las personas a agentes pasivos en el proceso de socialización.

Así, se ha empleado una metodología narrativa, ya que permite legitimar las experiencias e interpretaciones subjetivas como conocimiento válido. Seguimos a

Patricia Hill Collins, que como nos dice Mercedes Jabardo (2012), cuenta que la forma de producir conocimiento de los grupos subyugados es precisamente a partir del reconocimiento del saber que ofrecen las experiencias personales, las cuales, a su vez, al ser compartidas generan incidencia y empoderamiento. De este modo la narrativa se convierte en una metodología tanto de investigación como de transformación de la realidad.

Se han realizado entrevistas a un total de diez mujeres. En dichas entrevistas se ha respetado el nivel de profundidad que ellas mismas hayan querido dar a sus propias narraciones. Se ha hecho con todas las mujeres entrevistadas una primera entrevista en la que se hablaba principalmente de su proceso de socialización, de su llegada y su tránsito por el activismo feminista, de los cambios en su autoestima a lo largo de su vida, así como de los cambios en sus referentes también a lo largo de su vida. Todas estas entrevistas fueron realizadas en persona, grabadas en audio y transcritas posteriormente. Con seis de estas mujeres se realizó una segunda entrevista en la que además de profundizar en los aspectos tratados anteriormente se hablaba de los cambios en sus áreas vitales y el valor atribuido a las mismas, así como también de aspectos en el activismo feminista que considerasen objeto de atención para evitar malestares a las mujeres de su seno. Tres de estas entrevistas fueron también realizadas personalmente (grabadas y luego transcritas) y tres fueron enviadas por escrito vía correo electrónico, dada la imposibilidad de hacerlas en persona por razones de tiempo y agenda.

Para tratar de integrar metodológicamente una perspectiva Interseccional se ha seleccionado deliberadamente a asociaciones y colectivos feministas y a activistas feministas a título individual que permitiesen la representación de diversidad en cuanto a los diferentes ejes de poder que *interseccionan* en las mujeres. Sus características identitarias aparecen reflejadas en el desarrollo de las entrevistas. No se ha pretendido abarcar la totalidad de experiencias *interseccionadas*, por su imposibilidad y porque tampoco es objetivo generar una teoría generalizadora de todas las subjetividades y experiencias. Lo que se ha pretendido es deconstruir (al menos un poco más) una mirada que por *deformación sistémica* queda ciega ante aquellas mujeres no privilegiadas en los demás ejes de poder.

7. Análisis de las entrevistas

7.1 Juana María

Juana María nació en el año 1945, “*en esa época en la que a las mujeres apenas nos ponían atención*”. Es de Telde, municipio de la isla de Gran Canaria. Recuerda sobre su

infancia una educación que diferenciaba entre niñas y niños: *“recuerdo ir al colegio y venir un cura una vez... y en ese momento estábamos juntos niñas y niños, nuestra maestra era muy abierta y estábamos juntos... y ese cura cuando vino separó a las niñas de los niños y en ese momento nos dimos cuenta que las niñas lo que hacíamos era coser dar un poco de sumar, restar, multiplicar y dividir”, “y que no se daba lo mismo en la clase de los niños que en la clase de las niñas”*. Esa educación que orientaba a las niñas al hogar fue reforzada por la Sección Femenina⁹, donde *“enseñaban a ser amas de casa. Teníamos que llevar de trabajo labores de costura, hacer una comidita, saber más o menos como se lleva la casa y la cocina y como se trata a un marido”*.

Esa educación la lleva al matrimonio, con su deseo de ser madre porque *“era lo que veías en aquella época, no había otra cosa sino irse a tomarse un cafelito con el novio, llegué a la conclusión, como decía la Sección Femenina, que la finalidad de la mujer era el matrimonio”, “me casé porque tenía ganas de tener hijos, de tener al menos una niña, era mi ilusión, y no caía en la cuenta de que en realidad podía estar soltera, y que eso no era ningún problema”*. Y es que al preguntarle por sus referencias de aquel momento responde que *“no había ninguna... el único modelo en que se miraban muchas eran las santas”*.

Conoció el feminismo de casualidad, cuando tendría unos *“treinta y pico”, “mi madre estaba muy malita y me dijeron: “mira hay una médica muy buena””, “entonces la llevé a Araceli de Armas”*. Araceli de Armas *“es una mujer muy querida porque acierta mucho en la salud”, “y las pacientes la quieren mucho, mucho. Ella les dice que vayan a una charla y esa mujer arrastraba a todas las demás. Las contactaba en la consulta y luego con el boca a boca llegaba a muchas más”*. Y así era como se reunían hasta cien mujeres a escuchar las charlas sobre la salud de las mujeres que Araceli impartía.

A veces invitaba a impartir charlas a otras mujeres, y fue ahí donde conoció a Ana Doreste, *“donde salió lo del feminismo fue de la boca de Ana Doreste, ella nos explicó lo que era el feminismo, que aún es muy desconocido para la gente mayor”, “me gustaba mucho escuchar a Ana Doreste porque me hablaba de los derechos de las mujeres”, “así nos fuimos enterando de muchas cosas, de muchas leyes... y allí se fue formando nuestro colectivo, en ese grupo”*. Lo que la enganchó en todo ese proceso fue *“saber lo que sufrieron las mujeres”, “esa indignación por lo que sufrieron las mujeres fue lo que me llevó a interesarme por eso”*.

Ahí fue cuando comenzó a cambiar ya que antes de ese momento se sentía *“ignorada, porque yo era una pieza más del engranaje del matrimonio y no concebía ni*

⁹ Sección de mujeres del partido Falange Española que durante el franquismo tenía el control de la formación de las mujeres, a quienes relegaban al ámbito doméstico, reconociéndoles únicamente el papel de buenas cristianas, madres y esposas.

preguntarme qué soy yo... no tenía ni tiempo. Es una cosa extraña, ahora que lo preguntas digo "pues es verdad", no me preguntaba nada. Pero a partir de que empecé a ir con Araceli a todas esas cosas que te comentaba pues empecé a decir, "mira yo voy a ir a tal sitio", "yo tengo que hacer este curso", "ahí fue donde yo desperté".

A raíz de todos los cursos que ella misma había realizado comenzó a coordinar el curso "Mujer" de Radio ECCA¹⁰, y ahí ese cambio en ella se hizo más profundo, *"ahí conocí muchas mujeres que yo me quedaba boba porque decía, "¿cómo pueden ver esto estas mujeres y no cambiar?", seguían como yo estaba antes, entonces pensé que yo también tenía que cambiar para cambiarlo todo. Es que despiertas mucho cuando tú te metes a dar cursos".* Cuando empezó a trabajar reforzó la conciencia de género *"cuando empecé a trabajar pues vi como estaban las demás".* Ella comenzó a trabajar como Auxiliar de Enfermería, lo que le costó reproches en su entorno *"cuando empecé a trabajar mi marido no estaba de acuerdo y me decía que quien hacía la casa y le dije que la casa era de los dos, la atendíamos los dos porque era mi trabajo y ese dinero yo lo necesitaba", "mi familia, mis hermanas no estaban de acuerdo conmigo, me decían que por qué tenía que estar metida en todo, y lo decía: "pues porque me gusta, yo no me meto contigo y no te obligo a que vayas a ninguna parte", yo era la oveja negra, pero no me afecta, yo siempre he hecho lo que me parece oportuno y tengo mi conciencia tranquila".*

Así puso el énfasis en impartir la formación "El síndrome del ama de casa", *"lo mío era llevar esa charla y se abrían muchos ojos con eso", "ellas se quejaban en el curso de todo lo que en su casa les pasaba, porque se veían reflejadas en lo que se decía en el curso",* así como en la creación de colectivos de mujeres. Fue cofundadora en 1987 (en un momento en que, nos cuenta, apenas había colectivos feministas en la isla), del Colectivo Isadora Duncan en Telde, del que sigue formando parte, y ayudó a la fundación de otros en otros municipios *"por ejemplo, Moneiba, de Agüimes, no funcionó, el colectivo Atenea sí funcionó. Flora Tristán también estuve en su fundación y funcionó".* Formó parte también de la creación del Centro Experimental de la Mujer, *"nosotras queríamos el centro diciendo siempre que era para la salud de las mujeres, pero el alcalde de ese momento, Marcelino Galindo de Izquierda Unida no lo quería porque decía que era para una casta de mujeres enfermizas".* Ese proceso lo ha dejado reflejado en un libro¹¹ escrito por ella misma. Se queja de la insistencia actual del ayuntamiento en que sigue vigente ese centro, cuando realmente no tiene nada que ver

¹⁰ Centro educativo que comenzó a impartir vía radio en 1965, en Gran Canaria, con el objetivo de alfabetizar a personas sin recursos y que no pudieran acudir a formación presencial.

¹¹ Ruiz Suárez, Juana María (2014), "Origen del Centro Experimental de la Mujer Isadora Duncan de Telde". Ayuntamiento de Telde. Concejalía de políticas de igualdad.

con el proyecto inicial y está siendo utilizado para reforzar los roles de género, y cuenta que a ellas y ellos mismos les ha dicho que *“un centro es un lugar donde van las mujeres a hacer lo que les da la gana a ellas, a crear grupos de colectivos de mujeres si quieren, a hacer el imbécil si les da la gana, pero no a hacer solo macramé e historias de esas porque ustedes ponen la gaita, eso no es un centro”*.

Sobre ese cambio vital cuenta que *“fue un cambio bastante estupendo”, “me siento satisfecha con lo que hago ahora, que antes estaba en mi casa y punto. Me siento realizada como mujer”*.

Ahora se define porque *“tengo libertad, voy a donde me da la gana, a veces ni digo a donde voy. Hace poco llegué de Pamplona con amigas del colectivo y divinamente. Me recorrí toda Europa y he escrito un libro¹²”, “tengo inquietudes de asistir a charlas, de seguir escribiendo”, “la vida mía es activa porque yo soy activista”*. Cuenta también que conoce *“bien el patriarcado, es de lo que más le hablo a la gente. Y el concepto que tengo es que a las mujeres hay que entrarles por la salud, dejando una puerta abierta para al final hablarles del feminismo, porque si tú entras y enseguida hablas de feminismo igual no te va nadie, eso es una estrategia que he seguido yo y me ha ido bien, y tengo bastantes amistades que agradecen lo que hago y me lo dicen, cosa que me agrada. Yo la gratitud que tengo con la gente es que ha valorado lo que hago y yo me siento realizada... a mí una cosa que me gusta es poder ayudar a las mujeres que sufren. En eso me he hecho especialista. Muchas veces alguna tiene un problema y el resto le dice háblate con Juana María y yo me la traigo aquí y hablamos, y terminamos que vamos... que le doy la vuelta a la cabeza a la gente, para que no se crea tanto una enemiga suya”*.

Se muestra en ella esa *escisión y fortalecimiento*, cuando cuenta de su marido *“que ahora él está muy mayor, ya no se hace su comida, ya no se acuerda de clasificar la basura para reciclar, todo lo deja por ahí... y ahora sí que estoy preocupada porque sí que lo tengo que volver a educar como si fuera un niño, pero yo no dejo de salir para donde me da la gana”*.

Sobre los malestares en el feminismo cuenta que *“la sororidad es una asignatura pendiente en muchos colectivos, pero no ha sido mi experiencia, yo estoy bastante contenta”, “el problema que pasa en los colectivos es que se enfrentan unas a otras. Y eso es machista, su mente es masculina”*. De sus referentas a día de hoy dice que *“ahora tengo un montón: tengo a Dolores Lessing, una mujer estupenda, a Simone de Beauvoir... muchas, muchas, muchas”*, y resalta a las mujeres activistas de su entorno

¹² Ruiz Suárez, Juana María (2010) *“Crónicas viajeras y otras obras”*. Autoeditado.

“Araceli de Armas, y Dory Arencibia también, y Ana Doreste, las mujeres del Centro... ahí es donde yo cambio”.

7.2 Lorenza

Lorenza tiene setenta y un años, aunque es de Fuerteventura, reside actualmente en Agaete, municipio al noroeste de Gran Canaria, aunque sigue yendo con frecuencia a su isla natal donde se reúne con las compañeras de colectivo, Señoras Feministas de Fuerteventura. Cuenta que *“de niña ya era mujer en cuanto a trabajo, a responsabilidades en la casa, a ayudar y trabajar para que mis hermanos también rebasaran. Entonces para mí de niña ser mujer ya era eso, trabajar, desde los nueve años”*. De pequeña estaba *“embebida en el sistema patriarcal y machista, allí había un hombre, en mi casa, que daba las órdenes y una mujer que obedecía, que trabajaba dentro y trabajaba fuera, porque ella trabajó mucho, mi madre”*. Así fue interiorizando ese sistema hasta que con catorce años conoció al que luego fue su marido *“y sin darme cuenta cogimos un compromiso, con lo cual te digo que, en ese entonces a lo mejor, como era muy joven y éramos muchos hermanos igual eso era como una vía de escape”, “y no tuve conciencia de los derechos de las mujeres ni la situación en que estábamos las mujeres, no la tuve, por eso yo me aferré a mi sueño que era casarme, tener hijos y ya está, no era otra cosa. Yo iba a ser una buena esposa porque yo sabía cocinar, llevar una casa, y si era necesario trabajar fuera también, entonces yo me tenía como que yo iba a ser una buena esposa”, “el tema es que la mujer era casarse para tener hijos en ese momento”*.

Comienza a tomar conciencia, primero de clase, porque a su propia familia la llamaban *“los rojos, por los comunistas”*, y creció escuchando *“en la radio el himno republicano, y escuchaba también a Dolores Ibárruri”*. Creció sin apenas leer ni escribir, *“hasta los veinte años cuando tuve a mi hijo, que se abrió Radio ECCA”, “yo quería saber leer y escribir, sino una carrera al menos saber decir en pocas palabras, decir mucho. Y ahí empecé y saqué los estudios primarios”, “Radio ECCA me abrió una vereda y con su redacción semanal empecé a soltarme en cuanto a escribir, y escribía desde un principio todo temas sociales, mis primeros escritos son de denunciar situaciones sociales, situaciones políticas, y ahí saqué los estudios primarios, y eso también te va abriendo la mente, a través de ahí te va entrando el gusanillo de por qué siendo niña tuve que dejar la escuela, tuve que trabajar, se me negó el derecho de cualquier niña y niño, y empecé a ahondar en la historia de mi familia”, “entonces empezó ahí mi rebeldía cuando empecé a enterarme de la verdadera historia”*. Fue esa una historia marcada por la pobreza, con la expulsión de su padre del ejército al enfermar, y el apoyo incondicional de su abuela que se puso *“con ochenta y pico años a vender ropa para*

poder mantenernos porque nos iban a meter en un colegio de huérfanos, pero mi abuela no quiso, decía que no, que mientras estuviera viva a ninguno de nosotros nos metían en ningún sitio de esos. Aparte de la madre la que me parió, el tesoro que yo tengo es mi abuela, también mis hijos y mi nieto, pero el tesoro mi abuela, porque nos sacó adelante, fue una mujer coraje”.

Así empieza su militancia comunista, primero en clandestinidad y luego “cuando murió Franco ya abrí Comisiones Obreras con algunos compañeros allá en Fuerteventura, y la primera mujer que ondeó la bandera comunista allá fui yo. Lo digo porque tengo un cierto orgullo de ello, ¿sabes? porque de alguna manera estaba participando en la historia, no como mujer si no como un ser humano, y de alguna manera estaba entrando en la historia de Fuerteventura demostrando que nosotras también podíamos salir a la calle y teníamos conciencia de clase, y rebeldía, y ganas de luchar, y que con los hombres podíamos ir de la mano”. En ese periplo, comienza a tomar conciencia de género, cuando cae en sus manos el libro “La Emancipación de la Mujer, que era soviético, hablaba Lenin y hablaban varias mujeres”. Esa conciencia feminista se acentúa “una vez que vinieron dos muchachas, las contrató el Cabildo de Fuerteventura y estaban en la universidad popular, y empezaron a dar charlas de anticoncepción, natalidad y montón de cosas a las mujeres y ahí yo empecé a meterme”, “empezaron a hacer talleres para las mujeres en los diferentes pueblos, y ahí estaba yo. No tenía mucho conocimiento porque no sabía lo que eran muchas cosas, pero por ahí se fue metiendo la lucha feminista. Estábamos siete mujeres un día, estaban ellas y tres mujeres más e hicimos un encuentro simbólico de mujeres, y al año siguiente un encuentro oficial y eso fue cuajando porque nosotras teníamos necesidad de un apartado para nosotras, que nos sintiéramos que existíamos, y que no todo era trabajar en la casa y obligaciones”, “entonces fueron vías que empezarse a abrirse en Fuerteventura para las mujeres, que cada vez más y más mujeres se iban sumando. Muchas salían de la zafra e iban a las charlas, y después llegó el momento en que se empezaron a organizar... que yo no estuve dirigiendo eso porque no era una experta, eran las dos médicas y profesoras, pero sí era millonaria en conciencia”, “había señoras que dejaban la comida hecha a sus maridos para que no protestaran y se iban todo el día al encuentro, y había que verlas como se desahogaban, porque no había hombres, no dejábamos que entrara hombres. Luego ya entró otro partido y se empezó a hacer esos encuentros, pero ya con apertura a los hombres y aquello se fue descafeinando”. Algo que le brindó autoestima fue el saberse capaz y ejemplo al ocupar como mujer los espacios públicos, desde su militancia comunista. Por eso cuenta que la primera vez

que habló en público fue un primero de mayo¹³, cuando una compañera le dijo: *“aquí ya han hablado bastantes hombres y ya es hora de que hable una mujer en nombre nuestro”, y le dije: “vale, pues vete y habla”, y dice: “no, no, no, hemos decidido que seas tú”. Y nada, me levanto y voy al micrófono en representación de las mujeres”, “lo más lindo de todo fue que al día siguiente, una señora... cuando eso tendría los ochenta años largos, me crucé con ella por la calle y me dijo: “te quiero dar las gracias, porque has sido la primera mujer que nos ha defendido a las mujeres”*”.

Muestra también de una subjetividad marcada por la escisión y la culpa. Por la escisión porque *“había dos Lorenzas”, “por un lado estaba la Lorenza que luchaba, y por otro lado estaba la Lorenza que en la casa admitía que yo era la que hacía la comida, la que hacía la cama, entonces era dos mujeres, era una mujer despoblada, y de todo eso me he dado cuenta pasados los años, porque yo lo que tenía de pequeña era que me quedé responsable de mis hermanos, haciendo de comer, haciendo las camas, barriendo, limpiando... y eso a las mujeres que venimos desde muy niñas nos cuesta muchísimo arrancarlo de raíz, y a mí me costó mucho*”. Por la culpa porque el 23-F¹⁴, dado su acceso a las fichas de militantes de Comisiones Obreras, las escondió en su propia casa para proteger a sus compañeras y compañeros, y esa es *“una de las historias que yo también siento penita, porque antepuse la historia política a mis niños, y si llegan a ir igual nos fusilan a nosotros e igual siguen para adentro y encuentran a mis hijos”, “hoy en día sí que te digo que yo tenía que volcarme más en mis hijos, pero en ese entonces los abandoné un poco porque tenía el concepto de que luchando por el colectivo también estaba luchando por las mejoras de mis hijos”, “si yo estaba con mis hijos todo el día cuidándolos yo no estaba luchando ahí afuera, y lo que consiguiera allí afuera también sería para mis hijos”*.

Cuenta también que tras su divorcio. Hace catorce años, se sintió coja, y que de hecho trató de conquistar a varios hombres. *“Eso era mendicidad, y reconozco que lo hice, pero cuando me di cuenta de que ellos no buscaban la compañera, sino una mujer donde desahogarse, que los cuidara, me dije: “¿qué estás haciendo, Lorenza, si tú vales un montón?, ¿por qué tienes que estar pidiendo amor?”, y ahí frené. Me dije que eso lo tenía que rebasar como fuera, y me metí en teatro. En vez de tomar medicinas para la depresión, me metí en teatro, y ahí descubrí un mundo maravilloso”,* porque al no tener pareja, *“no nos dejan cojas, sabemos salir adelante, muchas mujeres lo hemos demostrado, pero porque desde chicas nos han enseñado una responsabilidad: que a mal tiempo buena cara, y cuando nos dan una puñalada trapera estamos tumbadas en*

¹³ Día internacional de las trabajadoras y trabajadores.

¹⁴ Se conoce así al intento de golpe de Estado de 1981, (durante la transición española), perpetrado por mandos reaccionarios de la Guardia Civil y ejército.

el suelo, pero cogemos fuerza y nos levantamos y seguimos para delante". Luego descubrió su "amor por las mujeres", y ahora "desde que lo descubrí intento vivir mis sentimientos, y decirlo".

El cambio que destaca de su militancia feminista que "antes yo caminaba por la vida sin saber por dónde iba, como dice Mercedes Pinto, y ya llevo mucho tiempo sabiendo por dónde voy y lo que quiero, valorándome yo misma, reconociendo la valía que tenemos las mujeres, y la mía también, y reconociendo que somos capaces de todo. Eso es reconocer tu autoestima y saber que puedes ir dónde tengas que ir y dar la cara". Ese cambio se lo dio el feminismo, dice, mediante "los años y las luchas, y las que vienen de atrás, que está Virginia Woolf, y está la otra y está la otra... Yo me fui a Chile hace dos años. Pedí doce mil euros de préstamo en el banco y me fui allá a grabar a mujeres para un documental, que hice con nueve mujeres de allá y tres de Fuerteventura. Hice un documental sobre un abanico de mujeres, una lesbiana, otra de familia de desaparecidos, una mapuche, una güiliche, una que hace de las algas hace esencias, otra que con sus manos hace esculturas preciosas... me caí allí, me destrocé las cervicales, pero yo seguí para adelante. Eso lo hice por tenerlo claro, que si antes no podía porque no tenía claras algunas cosas, porque no me abrieron la mente... mucha cultura en cuanto a estudios no tengo, leer muchos libros sobre la teoría de esto y lo otro, no la tengo, pero tengo mi conciencia, y le doy muchas vueltas a las cosas, y veo lo que hay y lo que no hay, y con todo eso saco una conclusión, y eso te sirve para decir: "tú vales, sigue para adelante", y ahora me estimo mucho". Así, cuenta también que una gran herramienta como mujer, "es el conocer parte de la historia, de las que fueron conocidas y de las que eran desconocidas pero que estaban ahí luchando", por ello, además del documental sobre esas nueve mujeres, le dedica una obra de teatro¹⁵ a Mercedes Pinto, para resaltar su figura poniendo el énfasis en su conciencia de clase y en sus marcas de género.

7.3 Eli

Eli tiene cincuenta y seis años. Es de Venezuela, aunque de pequeña ya tenía familiares aquí, y hace ya años que está viviendo definitivamente en Gran Canaria.

De pequeña "sentía que era diferente, mi madre se empeñaba en eso, comprarme muñecas, ponerme vestiditos y ya con seis o siete años eso lo veía horroroso... las coletas... y yo sabía que yo no encajaba porque veía a otras niñas que les ponían los vestidos y eran las más felices del mundo y yo me sentía como que era un tormento tener que salir así vestida, casi disfrazada, con algo que no era yo y no me gustaba".

¹⁵ Monólogo titulado "Exiliada", escrito e interpretado por ella misma.

Incluso en el colegio lo pasaba mal porque *“era de monjas, incluso que había una parte de pago a donde iba yo y otra parte donde estaban las niñas que no pagaban y no nos dejaban mezclarnos, encima eran clasistas, y me escapaba e iba a jugar con ellas... y recuerdo además que como no encajaba mis notas no eran buenas, que las daban todos los viernes, y era la vergüenza de mi familia. De hecho, empecé a somatizarlo y fui a psicólogos... encima que no encajaba en el rol que me imponían, aquella religión, y esa vergüenza con las notas... quería irme de ahí hasta que finalmente me sacaron del colegio, cambié de colegio y empecé a estudiar, y esa época fue más bonita. Esa época de colegio la recuerdo con mucha tristeza porque eran las humillaciones constantes de las monjas, yo eso lo sufrí mucho”*.

Se recuerda siempre subversiva respecto a los roles de género impuestos. Cuenta que su madre *“no me dejó tocar el saxofón porque era de hombres... ella lo tenía muy asumido”*, y que en casa ella tenía que hacer labores a su padre y a su hermano, y se rebelaba siempre, *“yo no sabía que aquello era feminismo, pero yo lo decía, que se busque él sus zapatillas. No le ponía nombre, pero lo tenía claro. A mi hijo lo enseñé desde el principio también y él hace de todo ya... yo siempre tuve una vena feminista sin saberlo, siempre me revelé contra esas cosas”*. En todo ese proceso lo que le generó malestar fue que *“no le sabía poner nombre a las cosas, yo no le podía poner nombre, pero sabía que no encajaba y desde que pude me quité los vestidos. No ponerle nombre me generaba incertidumbre, porque que no te guste una cosa... pero que lo rechaces hasta tal punto que no quieras ni salir por no llevar eso puesto... me generaba malestar porque eso sí que siempre me lo planteaba, que por qué hay cosas de niñas y cosas de niños”*.

Además de esa sensación de encajar, de no amoldarse, su autoestima estuvo muy marcada por una relación de violencia machista que vivió durante diez años, varios de los cuales pasó en Alemania sola con su pareja maltratador y el hijo de ambos. Todo ese tránsito fue *“una época muy mala, de maltrato psicológico... yo no tenía autoestima... porque bueno el tío me decía “tú no vales nada”, “no vas a conseguir trabajo”, “sin mi eres no eres nada”, “te vas a hacer vieja””*. Esa situación terminó porque un día hice clic y dije *“sin ti, aunque sea un trozo de pan, pero sin ti”*, entonces tomé la decisión, me divorcié, me vine para acá, y cuando tomo esa decisión y me veo que me vengo para acá, me pongo a buscar trabajo, me empiezo a mover, me dieron una ayuda inicialmente, y al año escaso de estar aquí conseguí trabajo vi viendo que sí podía, y me empecé a empoderar, y es que hubo momentos en que me sentía incapaz de ir a comprar pan sola porque sentía que lo iba a comprar mal, pero después poco a poco me fui como empoderando, *“y como cada pasito que daba era como un éxito para mí, iba diciendo: “esto lo logré, esto lo logré””*. Así fue como con sus propios mecanismos

consiguió aplomo, perder tanto miedo a los cambios. Y en ese punto del proceso se decidió acercarse a Gamá, la asociación en que realiza su activismo ahora. Su motivación principal era conocer gente, porque *“cuando llegué aquí yo no tenía amigos, tenía familia, algunos primos y tal, pero no tenía un grupo de amigos... básicamente fue para conocer gente, dije “voy a ver que se cuece aquí” porque gente debe haber”, “aquí estaba mi madre, primos, pero cada uno con su vida, pero yo tenía la necesidad de tener mi grupo de amigos, mi gente, de tener otro espacio. Por eso yo pasaba por aquí y ví fuera que decía “reunión de Grúmules¹⁶ tal día a tal hora” y vi que después de un día de debate intenso nos íbamos a tomar la cervecita, ahí al El Guincho¹⁷ o donde fuera, que siempre después de un rato de aprendizaje había un rato de ocio, me preguntaban cosas de mí, se interesaban y así poco a poco es invariable las amigas que tengo ahora, cada vez que a alguna le pasa algo, de lo que sea, ya ahí estamos todas”*. En un principio *“me costaba porque después de diez años en aquella cosa... y me costó mucho empezar a conocer, a hablar, me costó lo suyo, no te voy a decir que fue llegar y un caminito de rosas, sí, fui aceptada enseguida en el grupo... pero me costó... ese “uoh, quiere ser mi amiga””, “como que hacía mucho tiempo que yo no sentía eso por todos los años que yo pasé en Alemania sola con aquel señor, y eso sí que yo sentía al principio que ponía como una barrera, y nada, poco a poco me fui abriendo y a día de hoy tenemos un grupo de amigas como una familia”*. Algo que ha contribuido a ese proceso ha sido el sentirse valorada a través de los cuidados y las responsabilidades delegadas en ella, ya que *“te encuentras con un grupo de iguales que sin saberlo o sin quererlo te van ayudando y te van levantando. Te van valorando y así te empoderas”, “hace poco una compañera tuvo un accidente bastante fuerte y ahí estuvimos todas, haciendo turnos para cuidar a su niño, y me llamaba y me pedía que lo cuidara y yo sabía que confiaba en mí, porque para dejarte a un niño de dos años... Y eso todo eso empodera porque cuando vienes de una situación de maltrato que no confías en ti misma no te crees que confíen en ti también los demás, ¿sabes? si tu autoestima está tan baja que te la estás pisando y de repente hay gente que confía en ti pues dices “algo debo tener porque la gente está confiando en mí””*.

Fue también en Gamá donde se visibilizó como lesbiana, ya que *“no era consciente de la violencia que había, porque si bien es cierto que en mi grupo de amigos en el instituto estaba bien nunca dije abiertamente que era lesbiana, ¿vale?, porque claro, aquello era un insulto y me arriesgaba a perder a mi grupo de iguales”, “si eres bollera porque bollera es insulto y además es morbo... para los tíos es mucho morbo... entonces me costó*

¹⁶ Grupo de mujeres lesbianas y bisexuales de Gamá.

¹⁷ Nombre de un bar de Las Palmas de Gran Canaria.

agüita, entonces yo salí cuando entré a Gamá, y ahora mis amigos lo saben, en Venezuela lo saben, ya no oculto para nada”.

Ahora se valora mucho sus conocimientos adquiridos en el movimiento feminista LGTBI, ya que en su trabajo le hacen sobre el tema *“muchas preguntas y cuando respondo eso también te empodera porque me veo capaz de transmitir esa información que he aprendido, de hacer activismo fuera”.*

Entre sus referentas actuales destaca a sus compañeras de activismo especialmente a *“Silvia, la primera con quien tuve contacto, fue quien llevaba en ese entonces el grupo de mujeres lesbianas y fue con quien empecé a aprender lo que era el activismo, y me fue dando responsabilidades y confianza... ahora como tesorera tengo que poner límites”.*

7.4 Josefa

Josefa es una mujer gitana de Tenerife, que tiene ahora cincuenta y cuatro años. Cuenta toda una historia de rebeldías, porque *“yo he sido siempre muy rebelde”.* Comienza hablando de una niñez en la que recuerda que *“yo le decía a mi madre: “mama, yo quiero ir al colegio” y ella: “no, tú te tienes que quedar con tus hermanos porque yo tengo que ir a trabajar” y yo miraba las letras y yo quería saber lo que decían esas letras, yo quería aprender, y aprendí una cosa muy importante: que la mujer gitana, y lo vi en el papel de mi madre y en el papel de muchas era que la mujer gitana nacía, se casaba y moría, y yo no quería eso, yo quería vivir, vivir con mis sueños, cumplir mis sueños, ser libre para ir al colegio, ser libre para ponerme unos pantalones, ser libre para decidir cuál va a ser mi futuro”.* Fue entonces cuando fue a donde *“había unos curas y toqué en la puerta y me dicen: “¿Qué quieres Josefa?” y les dije: “que me enseñe a leer y escribir, quiero saber leer y escribir”*”. Cuenta que siempre vio la desigualdad, siempre sintió una falta de libertad que no tenían los hombres, y se rebeló contra eso. A los quince años se casó *“cuando yo tuve a mi primera hija... mi marido es mayor que yo doce años, y él me dice siempre que se casó conmigo porque pensaba que era una niña joven, sumisa y que me podía moldear a su manera, y casi lo intenta porque era un hombre con mucho carácter y a las niñas siempre las hemos educado en que tienen que ser sumisas, buena ama de casa, que tiene que ser virgen... en fin, madre, esposa e hija, ese es su papel... ¿y en qué queda tu “yo”?, ¿quién soy yo?, soy madre, soy hija, y soy esposa, y yo qué soy... es algo que me preguntaba siempre, y yo tenía muchas peleas con mi marido porque yo no quería esa vida”, “un día me miré al espejo y lloré, lloré mucho, me vi como una mujer destrozada, una mujer sin vida, una mujer sin sueños, una mujer... una flor marchita, me miré al espejo y ese día cambié para siempre, me prometí a mí misma que nadie me machacaría, que nadie me robaría mis sueños, que nadie me iba a detener en*

lo que yo iba a hacer. Empecé, en primer lugar, a ponerme guapa, a no abandonarme, empecé a comprarme ropa, a vestirme como a mí me gustaba, mi marido se enfadaba mucho, pero a mí me daba igual, y ya después decidí sacarme el carnet de conducir para ser más independiente, me criticaron, pero me daba igual, yo quería estar bien conmigo misma... y entonces me iba a todos sitios con las niñas, a la playa... mi marido se iba al bar con los amigos, pero a mí me daba igual. Fue una cosa... ya hice como una barrera: "no me vas a destruir más, voy a ser yo", y ahí fue cuando mi transformación y mis inquietudes volvieron otra vez a mí". Tras esa transformación "me veía a gusto conmigo misma en ese momento, y ahí quise transmitirle a la mujer gitana, a las demás mujeres gitanas. Tuve la suerte de que había cinco o seis mujeres gitanas muy valientes, muy capaz de compartir mis sueños, y ahí empezamos a luchar". Fue ese el comienzo de la Asociación de Mujeres Gitanas Romí Kamela Nakerar, que significa "la mujer quiere hablar". Cuenta que el periplo ha sido difícil porque han enfrentado muchas críticas, amenazas e incluso agresiones, pero le han puesto mucha energía y mucho ingenio para no ofender a su propia comunidad, y cuenta como ejemplo que no hablan de violencia de género, sino de relaciones sanas, aunque los contenidos sean los mismos.

Su primera acción fue sin saber "ni lo que era un proyecto", y su misión era conseguir libros para los niños y niñas de la comunidad, así como profesorado de clases particulares, y promover que en el cole "se conociera la cultura gitana". Esa acción fue importante porque se fomentaba la igualdad entre niñas y niños porque "de pequeños ponen los puntos, "yo voy al colegio, tú vas al colegio, yo tengo mis libros, tú tienes tus libros", y para "que no se sintieran discriminados, porque en el colegio reciben una educación y en la comunidad reciben otra, y los niños se aburrían, los niños no querían seguir estudiando, entonces así convivían con sus amigos, se sentían parte del colegio, que las niñas y los niños sabían que eran iguales, que lo mismo valen las niñas como los niños".

Y es que cuenta también muchísimas vivencias de racismo, la más dura cuando "venía con mi hija de tres meses, venía de trabajar y vimos muchas ambulancias y fue un brote de racismo muy fuerte que quemaron coches, quemaron casas de los gitanos, me apedrearon a mí con la niña y yo miraba a la calle y decía "¡Ay!, ¡Dios mío, si esa es mi amiga!", miraba para el otro lado y decía también "¡si esa es mi amiga!", y me dolió mucho en mi corazón". A eso le suma acusaciones de robo a su hija en clase y que no quisieran admitir a su hijo en el colegio. Cuenta que eso ocurre porque no conocen su cultura, porque "vivimos en comunidad y lo que le pasa a alguien de nuestro entorno nos pasa a todos, por ejemplo, si hay una persona que está enferma pues estamos todos ahí, y eso sí me gusta de mi cultura". Siempre las ha respondido como ha

respondido al machismo porque *“es el motor que me mueve para poder levantar la cabeza, es lo que mueve”*.

Durante ese tránsito activista destaca la creación en Tenerife de *“los premios Romí. Es mi niña, como digo yo, es mi ilusión. Los premios Romí significan mucho porque detrás de esa mujer con esa bandera, ese pelo al viento y danzando hay mucho sentimiento, muchas ilusiones, que significa la mujer libre, pero con su cultura, entonces significan mucho”*. También cuenta que ha *“cambiado mucho, pero a mejor, para hacerme más fuerte, para mirar hacia adelante, no hacia atrás, porque ya te dije antes que yo cometo muchos errores, pero no quiero mirar los errores, quiero corregir los errores. Mira, este año el director del Instituto de Cultura Gitana¹⁸ me dijo que me veía más fuerte, que me veía más segura de mi misma, y sí, estoy más segura de mi misma porque sé que lo que hago... yo a lo mejor no estaré, pero algún día me nombrarán. Me siento fuerte porque sé que el papel de la mujer gitana va a cambiar mucho”, “me ha hecho más fuerte... ¿sabes qué me ha hecho más fuerte? Yo tenía un sueño que cumplir y era que las niñas se dieran cuenta que la venta ambulante no era el papel de las mujeres, que nosotras teníamos que aspirar a más, aunque sea esos títulos que se han sacado las niñas, hace años, con sus niños en los brazos. Ver a esas niñas ir a sacarse sus títulos de camareras de piso, de carretilleras, de lavandería... ver cómo iban ellas con tanta ilusión, como estuvieron en el Hotel Escuela haciendo sus prácticas... y luego como les entregaron su diploma, que ellas se sintieron tan orgullosas... ese día para mí fue algo grandioso”*. Y es que la asociación da un papel muy importante a la autonomía de las mujeres, y han dado para ello *“cursillos de autoestima, lavandería, camarera de piso, carretillera, mozo de almacenes...”*. Un proyecto muy importante para ella en el que está ahora embarcada es en que desde la asociación mujeres casadas gitanas puedan sacar el carnet de conducir para tener mayor autonomía. Para trabajar la autoestima cuenta que *“se despierta viendo a otras mujeres gitanas”, “porque las mujeres gitanas se tienen que ver en otras muchas mujeres gitanas para que vean que se puede, porque si viene otra que no sea gitana piensan: “claro, para ella ha sido todo muy fácil, porque no está sometida a mis leyes””, “¿qué puede despertar su autoestima? que una mujer gitana de un taller de autoestima, ¿qué puede despertar que sepan que no tienen que estar sometidas a la violencia de género?, que una gitana de la charla de violencia de género”*. Por eso cada año invita a dos mujeres gitanas de otros puntos del país a dar charlas. Cuenta que invita a mujeres de otros lados porque *“todos los gitanos que vivimos aquí somos una familia, si no por nuestro bisabuelo nos toca por nuestro tatarabuelo, pero*

¹⁸ El Instituto de Cultura Gitana es una fundación pública, adscrita al Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, creado en 2005 con el objetivo de promover el conocimiento y reconocimiento de la cultura gitana.

todos estamos unidos. Yo creo que se han cerrado más, y aquí es donde más se han mantenido las leyes gitanas, y eso ha hecho que no tuviera a nadie que fuera un espejo a seguir". Así, a quienes invita son a sus compañeras y referentas conocidas en encuentros estatales de asociaciones, como "Gracia Jiménez, que es doctora, Marifé Muñoz, que es antropóloga, Carme Carrillo, primera concejala del PSOE¹⁹ en Jaén que es una mujer maravillosa y que fundó la primera asociación que hubo en España que se llama "Romí". Amara Montoya, que es técnica de violencia de género" que son "mujeres muy luchadoras, activistas, mujeres dignas de conocer".

7.5 Carmen

Carmen nació en 1963, y lo que recuerda de niña era que "las niñas no decían nunca que no, recuerdo que había un amigo de mis padres que me decía: "las niñas no dicen que no, es muy feo en la boca de una niña escuchar el no", y eso es muy fuerte", "luego tenía mucho que ver con la religiosidad, ayudar a mi madre, ser buena con mis hermanos, y eso era lo que era ser una buena niña". De niña lo asumía como normal, pero en su adolescencia "sí que inmediatamente empecé a ver la diferencia de trato que había en mi familia entre mis hermanos y conmigo, porque se esperaba que yo ayudara más en las tareas de casa, incluso que yo ayudara a recoger las cosas de ellos, entonces ahí sí que me empecé a rebelar".

Veía a su madre "con una cierta ambivalencia, porque por un lado me decía: "yo no quiero que tú aprendas a coser, yo no te voy a enseñar" porque ella sabía corte y confección y me decía: "yo no quiero que aprendas porque si aprendes luego se lo vas a hacer a todo el mundo como hice yo", y a la vez me quería una chica modosita, educadita, dentro de los esquemas que se esperaban dentro de una mujer, entonces yo la veía en lucha y no la entendía. Luego de mayor la he entendido, ¿no?, esa lucha que se instala dentro de las mujeres cuando no saben por dónde tirar, si educas a tu hija para que se adapte a la sociedad o la educas para que sea libre, pero vamos yo me veía a mí, pues eso, con una cierta rebeldía, pero también con muchas cosas de adaptación justo hasta que yo empecé ya con el activismo feminista".

Esa conciencia feminista despierta ya que ella participaba mucho en grupos de Iglesia, de hecho "tenía muchas ganas de hacer algo como mujer en la Iglesia también, e hice muchas cosas, casi párroca porque llevaba una comunidad de base y yo era la que decía la celebración de la palabra, pero podía hacer todo menos lo más importante que era dar la consagración. Yo tenía la esperanza de que la iglesia se fuera abriendo y pudiera llegar el sacerdocio de las mujeres, pero llegó un momento en que dije: "no". La

¹⁹ Siglas del Partido Socialista Obrero Español.

iglesia sigue sin reconocer el papel de las mujeres y están llenas de mujeres, pero los que mandan son los hombres y llegó un momento en que yo eso no lo quise para mi vida". Fue ese proceso donde conoció la teología feminista "y ahí fue un despertar y decir: "yo soy feminista, me identifico con esta corriente y quiero una lucha por la igualdad entre mujeres y hombres".

Va moviéndose por los relatos que cuenta siempre de la mano de sus referentas, ubicándose en una vida llena de influencias de otras mujeres, porque *"la autoestima nos la potenciamos unas a otras, porque cuando en nuestra sociedad el referente es el BBVA-h²⁰, la sororidad nos da fuerza, cuando vemos que otras están haciendo cosas, cada una desde donde está"*. Así, cuenta que a los treinta años se fue a trabajar en una casa de la mujer en Chile, empezó *"a ver realmente lo que era ser mujer, al hacer talleres con ellas, trabajar con ellas... porque empecé a ver que muchas de ellas se sentían insatisfechas con su vida, que no sabían qué hacer y entonces yo me decía que iba a prepararme para hacer talleres de autoestima", "ahí fue cuando yo me di cuenta de quién era yo como mujer, del valor que tenía yo como mujer, que aquellas cosas que quería yo para los demás también tenía derecho", "que yo era sujeto de derechos, y yo antes no me daba cuenta de eso", "ahí fue donde hice el click de decir que yo tengo derechos, que soy una mujer valiosa, que me merezco lo mejor para mí y todo eso. Luego ya empecé pues en el contacto con ellas, en el trabajo con la escucha, en el tema de la corporalidad también, a descubrir que las mujeres somos hermosas como somos, con nuestros cuerpos", "porque nos dejamos en las trampas de la estética, en las trampas de la moda, y yo digo que esas mujeres sí me ayudaron a descubrir que somos hermosas todas como somos". Eso fue importante porque hasta ese momento su autoestima estaba marcada por el autoconcepto físico, ya que "era gordita, bueno sigo siéndolo, pero en aquel momento al ser más joven pues pesaba más y siempre había algo que disimular, y eso fue una liberación, fue una liberación". También cambió, "siempre en el contacto con las otras, en el encuentro con las otras, en la sororidad", "de proyecto vital", "de pensar que de ser una persona para los demás yo podía ser una persona por mí misma y que aunque tenga una tendencia ayudar, como trabajadora social... pero mi vida tiene sentido por sí misma y soy una persona completa, y me volví de Chile a mi país para disfrutar de los derechos que me corresponden. También aprendí que tenía otras opciones sexuales, que no tenía muchas ganas de que un hombre estuviera con poder en mi vida, no quería darle un poder a un hombre en mi vida y no se lo he dado. Estuve muy cercana a la Iglesia y la dejé porque yo quise,*

²⁰ Hace referencia a ese concepto creado por la economista feminista Amaia Pérez Orozco, que significa "blanco, burgués, varón, adulto y heterosexual".

teniendo un buen puesto y ahora mismo pues estoy en un momento de trabajos más precarios, pero más libres. La libertad es un don muy grande. Y me empoderé y ya no es tan fácil que me pongan una bota encima".

De sus referentas dice que de joven tenía pocas, pero las que tenía le gustaban, especialmente *"las mujeres que escribían, siempre me llamaron la atención las mujeres que escribían"*. También le gustaba *"mucho la farmacéutica de mi pueblo, porque sabía de química, de hecho, mucho tiempo pasé queriendo ser farmacéutica"*. Cuenta que *"en mi despacho hace muchos años cuando era directora de la casa de la mujer, tenía una niña y estaba dirigiendo una orquesta con una batuta y decía "Carmen de mayor será lo que ella quiera", pues eso antes no era una sensación, cuando yo era niña Carmen no será lo que ella quiera, será unas cosas muy concretas. Luego si es cierto que hubo mujeres que fueron lo que ellas quisieron, yo quise ser trabajadora social y he sido trabajadora social, pero es una carrera muy feminizada"*. Luego ha conocido muchísimas y nombra al grupo de mujeres ecofeministas de Conspirando, al grupo Mujeres por la Emancipación, a la directora de la casa de la mujer donde trabajaba, que siempre *"lo que más estaba en su boca era: "lo estás haciendo muy bien", reforzar a las mujeres, era como una máxima que tenía ella"*, *"Rigoberta Menchú, que tuve la suerte de conocer a Rigoberta Menchú también. Dentro de mujeres teólogas a Ivone Gebara, que se atrevió a decir dentro de su cátedra de teología: "no nos atrevamos a cuestionar a las mujeres que abortan" y por eso fue silenciada por Roma y tuvo prohibido dar clases en los institutos de teología, también la conocí personalmente y fue un referente por su atrevimiento. Pues compañeras de feminismo que van como gotitas ahí, que se atreven a hablar, también compañeras jóvenes que van despertando"*.

Al hablar de los malestares en el activismo feminista señala dos cosas: su desacuerdo con la *"tecnocracia de género"*, *"el feminismo liberal"* por el utilitarismo sin convicción que hace de la causa, y el *"que muchas veces nos ponemos zancadillas unas a otras, y sin sororidad no vamos a ningún lado, con competitividad de que yo quiero sobresalir, yo quiero estar en la foto... el feminismo no va para adelante, el feminismo debe ser una foto de todas, y si es una cosa individual que sea de alguien que representa realmente a las demás, pero no vamos a ningún lado si nos olvidamos de las pobres"*.

7.6 Ana

Ana de pequeña estaba en clases de guitarra y *"la forma de colocar la guitarra era diferente para niños y niñas y la nuestra era súper incómoda, porque teníamos que echar un pie atrás para que la falda cayera, y yo le decía al profesor: "pero es que esto es imposible", y ahí era una guerra siempre todos los lunes cuando iba a clases de guitarra y siempre pensaba: "¡quiero ser un niño, joder!"*". Tuvo sensaciones

ambivalentes sobre lo que era ser mujer porque *“mi madre siempre lo que me decía era, por ejemplo, con el tema de la menstruación, que era algo a celebrar y entonces elegías tu restaurante favorito e íbamos toda la familia a cenar porque era algo especial porque te hacías mujer”, pero “también nos decía que no nos iba a enseñar nada porque no íbamos a servir a un hombre”*. Sí recuerda *“de mi abuela más, que decía que las niñas no se pueden enfadar porque yo era enfadona, me amulaba. Lo que pasa es que mi madre como lo sufrió intentó aislarnos lo más posible de eso, entonces gracias a eso yo no sufrí mucho eso, y porque éramos tres niñas, que igual si hubiera algún niño sería diferente, pero éramos tres niñas y educadas por mi madre porque mi padre fue padre ausente, que vivía allí pero no pintó nada. Luego sí quiso pintar y ahora sí pinta, menos mal”*.

Se define en su infancia y adolescencia como *“súper introvertida, el físico era algo súper importante para mí y entonces yo me consideraba fea, gorda... vamos, horrorosa. Y yo fui una chiquilla muy hacia dentro”, “súper enrevesada y súper oscura era yo, súper acomplejada, montón de insegura, entonces me vinculaba con montón de dificultad, yo era mi mejor amiga”, “eso me limitaba a la hora de relacionarme con la gente porque me veía tan poca cosa que me daba hasta rollo decir “hola, estoy aquí, existo”*.

De sus primeras referentas resalta, de cuando estaba en clases de danza, *“a las niñas grandes que eran súper guapas, súper estilizadas, eso como que me encantaba, o las que son extrovertidas no sé qué, eso era una parte como de ser más segura, me imagino, y yo quería ser así, tener más seguridad y hablar en público”* y a su madre, porque *“yo recuerdo que en segundo nos preguntaban qué queríamos ser de mayor, y las chiquillas de mi clase decían cuántos hijos querían tener, o sea todas querían ser madres y eso lo tenían súper claro, solo variaba el número de hijos e hijas que querían tener, y yo decía: “yo quiero trabajar en una oficina y hacer así, teclear la calculadora sin mirar los números” porque eso es lo que hacía mi madre”*.

Conoce el feminismo cuando *“estaba en tercero de carrera... yo estaba en trabajo social, que eran tres años en aquel entonces, y en tercero Radio ECCA sacó un curso que se llamaba “Mujer””, “fue descubrir un mundo de posibilidades y luego entender un montón de cosas, ¿sabes?, entender a mi madre que yo le oía eso pero no la terminaba de entender, yo la veía a ella limpiando toda afanada diciendo: “no las voy a enseñar porque no tienen que servir a un hombre”, y yo pensaba: “¿pero qué dice esta mujer?”, pues como entender montón de cosas”*. Esa inquietud recién despertada la llevó a hacer sus prácticas en el Instituto Canario de la Mujer²¹, y de ahí la animan a hacer voluntariado en una asociación feminista con recursos para mujeres, *“empiezo a hacer*

²¹ Creado en 1994 y que cambia su nombre a Instituto Canario de Igualdad en 2010.

voluntariado y ver montón de mujeres en montón de situaciones, y me dieron la oportunidad de asociarme, entonces la verdad que ni me lo pensé, y me asocié". Con el tiempo esa asociación comenzó a abandonar la parte asociativa, y cuenta que fue un proceso de cambios del que salió dolida, junto a otra compañera. Eso las llevó a necesitar su propio espacio y crearon Colectivo Mujeres Libres Yazirat, desde donde hace su activismo actualmente. Cuenta que los elementos que más la han dotado de autoestima ha sido el impulso a dar valor a su palabra "ella me decía: "chacha tú nunca opinas, hasta que no opines no nos levantamos de aquí, porque yo quiero saber lo que tú opinas", y yo colorada, sudando, no sé qué, y aquella jodía me hacía aportar algo, aunque fuera decir "no lo sé", pero tenía que decir algo, y eso a mí me lo dio el feminismo, dudo que hubiera coincidido con alguien como ella o que yo hubiera pensado "hay que hablar, hay que hablar, hay que hablar", en otro ámbito, ¿sabes? y después... sobre todo eso por las redes que me ha traído, por las posibilidades de crecer...". Resalta también las acciones estatales como el 7N²² "es como "no estoy sola", es como descubrir realmente la potencia del feminismo, de pensar que parece que somos tres locas aquí pegando gritos y resulta que no, que somos montón de mujeres", "y también una parte que fue súper chula y que como feminista me hizo crecer montón fue, estando aun en la asociación anterior, empezar a reunirnos con otros colectivos y a conformar lo que hoy es la Red Feminista de Gran Canaria, esa parte... de ahí crecí como feminista, como persona, como mujer... fue trabajar codo con codo, nos pegábamos sábados enteros reunidas haciendo, haciendo, haciendo... además me gusta montón pensar, así con el tiempo, que me da montón de cariño así a mujeres mayores de esa época porque para ellas yo fui como la energía, el impulso, porque yo era la que tenía la energía, pero para mí ellas fueron las raíces, darme una historia", "que yo el año que viene ya llevo veinte años... que se dice pronto pero son veinte años, y de cierta forma pienso que he podido participar en la historia del feminismo de Canarias".

De sus cambios subjetivos cuenta que "de hecho, he perdido amigas". El comenzar a ver las cosas desde una óptica feminista la llevó a distanciarse de relaciones con las salía "porque tenía que tener amigas, pero me aburría", "entonces empecé a romper con esa gente, y me costó porque me parecía que estaba mal, y que dentro de como yo era de introvertida eso era una inadaptación más", "fue como una liberación después de años aguantando un grupo de amigas que no me decía nada, que además me decían cosas como: "¿y cómo te aguanta tu novio?, ¿tú esto lo hablas con él?, es que como le digas algo de esto te va a dejar y no vas a volver a tener novio nunca", "vamos

²² Manifestación masiva celebrada en 2015 el 7 de noviembre, en Madrid, que reclamaba un Pacto de Estado contra las violencias machistas.

evolucionando en una dirección que no es la dirección de la mayoría, pero a mí eso me da una sensación de libertad y de potencia, que igual parece muy obsesionado pero para mí es mi motor". "Salir de esa oscuridad me costó montón de tiempo, y yo creo que si no fuera por el feminismo nunca hubiera salido, y no por el feminismo como teoría, si no el feminismo como práctica, y también por las alianzas que el feminismo ha traído a mi vida", "es el feminismo el que a fecha de hoy me ha dado esa libertad de hacer lo que quiero y cuando quiero, ¿sabes? no tengo que rendir cuentas a nadie", "luego también es la edad, cumples los treinta y es la caña, cumples los cuarenta y es más la caña, ¿sabes? que no sé con cuarenta si no fuera feminista como lo viviría, pero para mí está totalmente ligado, ya te digo que cada vez me radicalizo más y cada vez me obsesiono más".

Sus referentas actuales "son mis cercanitas, las mujeres que tengo cerca, entonces es como esa familia afectiva feminista que hemos creado, y esas son mis referentas ahora mismo, que las tengo al lado a todas, así el tema se me aterriza montón y sé que cojo de una, que cojo de la otra".

De los malestares cuenta que "sobre todo tienen que ver con los protagonismos y liderazgos", "me he visto en la tesitura de que, como soy una mujer responsable y proactiva, se me ha llegado a asignar un liderazgo único, no deseado por mí", "y no he querido situarme ahí. Al mismo tiempo, cuando otra mujer se ha querido situar ahí, como lideresa única, tampoco lo he aceptado", "y después, otra cosa importante que creo que termina siendo un hándicap en el feminismo, la conciliación. Me entristece ver como muchas mujeres abandonan el activismo porque se ven envueltas en los cuidados (de niños y niñas, de mayores, etc.). Creo que es una de nuestras debilidades".

Al preguntarle por su momento actual dice que se ve "bastante serena. Eligiendo el feminismo como motivación trascendental y el activismo como parte fundamental de mi vida. Y disfrutando de todo lo que ello me genera, en redes de mujeres... Disfruto del activismo, de las amistades... tengo trabajo remunerado actualmente... y eso también me da serenidad por la parte económica... tengo una relación de pareja que también me da serenidad y me enriquece... A gusto".

7.7 Emma (pseudónimo)

Emma tiene treinta años. Es integradora social y trabaja en una asociación feminista llevando proyectos de asociacionismo. Aterrizó en ese ciclo superior después de itinerar de la carrera de Historia a la de Educación Social y decepcionarse con el sistema educativo porque *"me parece que es tan... bestia el sistema como está, devorar todo lo que tienes que estudiar sin poder asimilarlo"*. Cuenta que esa decisión le costó críticas

por no ser lo que se espera, así como romper con su propia idea previa de dejarse llevar por *“lo que el sistema me marcaba, yo pensaba que una carrera era lo que máximo a lo que se podía aspirar era a tener una carrera, y que si no lo hacía sería una fracasada”*. No notó en su familia, en su infancia, una educación restringida a los estereotipos de género, *“lo típico, mi madre me compraba faldas y todo eso, ¿no?, pero por ejemplo yo quería estar en ballet y mis padres me apuntaron en taekwondo”*. Comenzó con cuatro años de edad, y lo dejó a los nueve. De esa actividad dice que *“yo quería cualquier otra cosa que no fuera taekwondo. Después ya me enganché bastante, desde pequeña. Es que no sé... lo veía más como una imposición”, “cuando lo dejé sentí una liberación maravillosa. Ahora me arrepiento, porque toda la vida me he arrepentido de haberlo dejado, esa es la realidad, pero en ese momento fue liberación”*. Tampoco lo notó en la escuela los primeros años, pero sí que en casa *“quizás lo vi cuando nació mi hermano, esa socialización de los cuidados”*, y en el centro educativo a partir de los doce *“quería jugar al fútbol con los chiquillos y notaba ese rechazo de ellas, y me quedaba sabiendo que sufría esa opresión por ser chica”*.

Cuenta una adolescencia marcada por *“inseguridades con mi cuerpo, con mi sexualidad y al relacionarme entre iguales”*. Con su cuerpo porque *“tampoco es que yo me considerase el ser más horrendo del mundo, solo que sí veía que tenía que cumplir esos requisitos, y sobre todo por la mirada masculina, de querer gustar en ese sentido, marcaba en algunos sentidos, por ejemplo, en mi grupo de amistades yo no iba a la playa porque los chicos eran tan de lo peor que se metían por tener poco pecho, así que era respecto a los chicos”*. De su sexualidad comenta que *“a nivel personal no me veía como que pudiera gustar a los chicos, no me sentía válida en la cuestión sexual, sentía que no era una verdadera mujer por no haberme desarrollado, como las que se veían en la tele... eso me generaba inseguridades también, el no cumplir con ese canon de belleza”*. Y respecto a su grupo de iguales cuenta que estuvo marcado, ya a partir de su temprana conciencia sobre el machismo, porque *“era muy tímida e introvertida, a niveles enfermizos casi, y me empecé a distanciar de mis amistades porque veía ese machismo integrado. Donde vivía las personas con que me relacionaba... no sé cómo decirlo... no tenían aspiraciones, inclinaciones... me identificaba como insegura, también mi propia familia no nos empoderó”, “me sentía perdida, un bicho raro, porque amorosamente porque también me costaba no pensar con quien te relaciones, con quien te enrollas... como también tenía experiencias de machismo en mi casa con mi padre, con mi tío, tenía referentes masculinos así, a la hora del amor no me identificaba con la tónica... iba con cuidado de que me tocara un machista, mi hermana también había tenido una relación de violencia machista, y yo ya tenía mucha conciencia de lo que era el machismo”*.

En ese momento valora como principal referente a *“mi madre y mi hermana. Luego empecé a ser más crítica con mi madre, no la idealizaba tanto, pero mi hermana siempre fue mi máximo referente en el sentido de... además siempre hemos tenido una relación súper bonita, cercana, me hablaba mucho de su activismo así que un referente fundamental, y sigue siéndolo, es mi hermana”*.

Fue precisamente por su hermana que conoce y se integra en el activismo feminista *“me contaba lo que hacía y tal allá en Tenerife con Mujeres Jóvenes ADEI. Entonces yo también empecé a buscar así algo aquí pero no veía nada”*. Eso la lleva a cofundar Mujeres Jóvenes de Gran Canaria, en 2011. Lo que buscaba del feminismo era *“no sentirme sola, tener a gente con quien compartir esta inquietud, porque me sentía un poco extraña conociéndolo y con mi forma de pensar y de ser no formar parte de eso, además cuando iba a ver a mi hermana a Tenerife las veía integradas, juntas, estando tan bien, que quería estar ahí. Fue en realidad más por mí misma, por lo que podía ser a nivel personal, que por cambiar el mundo, yo creo que fue más por mí misma, por querer crecer yo”*. Al preguntarle si le ha aportado algo ese activismo cuenta que *“pues en realidad con veinte años sufrí una cuestión ahí súper chungu en mi familia y gracias al feminismo... es la vida vamos. Yo no podría vivir sin feminismo realmente. Para mí ha sido refugio y por otro lado una salvación. Por un lado, un refugio por mis propias vivencias, y por otro lado un arma para combatir todo eso que también otras chicas pasan”*.

Todo ello ha producido en ella varios cambios personales, *“responder a actitudes machistas, a sentirme que realmente no tengo la misma legitimidad que tiene un hombre por la sociedad, pero me reafirmo en mi valía, gracias al ejemplo de mujeres poderosas que veo que lo han hecho. También en la cuestión de las expectativas y a no ser tan dura conmigo misma. Lo más reseñable es mi relación con los hombres”, “eso de corporalidad, incluso en la sexualidad”, “hay una cuestión clara que yo le expresé a mi pareja y que fue que si con cualquier otra persona... y eso lo aprendí de mujeres que se reafirmaron en sus cuerpos y dejaron de hacer dieta, se negaron a operarse, y se mostraron contentas de estar así... y le dije: “mira yo si en algún momento te dejo de gustar, de nuestra vida el problema lo tienes tú, no yo” y para mí eso fue un momento clave porque yo tenía dentro de mí tan marcado lo de que tenía que ser deseable según el otro, por ejemplo con mi anterior pareja vivía en una inseguridad constante con mi cuerpo, mi sexualidad”, “saber identificar un poco de las relaciones lo que no me conviene. Y no solo identificarlo, porque creo que siempre lo he sabido identificar, si no reafirmarme en ello y defenderlo, poner límites, decirlo. Eso es algo que yo valoro mucho en mí y que tiene que ver con el feminismo claramente. También trabajarme la culpa, no sentirme culpable por no atender las demandas de otra persona”, “de eso es de lo*

que estoy más orgullosa ahora mismo, porque creo que eso te hace conseguir más cosas y es más éxito que lo material y demás”, “yo me veo situada yo misma independiente en el mundo”. Cuenta que el aprendizaje así que ella tiene como objetivo seguir trabajando cuestiones personales, “entender que no puedes aspirar a la perfección, o a analizarlo todo. También el poder relacionarme con las personas de manera más natural, más espontánea, relajada, porque yo cuando me relaciono, en las distancias cortas me pongo nerviosa”.

Cuenta que algo ha llevado mal en el feminismo es haberse visto envuelta en *“un mundo institucional que realmente ni me va me viene, que ni me siento cómoda ni lo veo necesario. Para mí eso no ha sido un disfrute del activismo, sino como hacerle el trabajo a la institución”*. Por eso cree en los colectivos con organización horizontal, porque *“antes no lo creía así, pero ahora sí creo que los colectivos no deberían ser tan jerárquicos, o tener tanta responsabilidad una presidenta... aunque sea solo sobre el papel como se dice... en realidad ya hay un reparto de roles que sin querer se lleva a la práctica y desgasta a las que están en junta directiva. Además, esto lo he visto igual más de fuera, en otros espacios, son las dinámicas de poder”*.

7.8 Luz (pseudónimo)

Luz es una mujer de treinta años que vive en Tenerife y que una de las cosas que más recuerda de niña es que *“siempre estaba trepando a los árboles, jugando en bicicleta, ¿sabes?, no era muy de muñecas ni nada de eso, y me vestía fatal, como un chico muchas veces, y entonces mi madre como que siempre me reclamaba esto de que yo no me vestía como una mujer”*. Lo que le decían que era ser mujer, y que *“era la parte que no cumplía, por lo menos, era vestirme femenina y comportarme femenina a nivel de gestos, o de la manera de hablar, o de sentarme y tal”, “había cosas con las que sí me identifiqué un poco más, pues era heterosexual, hablaba de chicos y todo esto, pero por ejemplo con la ropa y todo esto no tanto, incluso tengo un recuerdo muy claro de un cumpleaños que mi madre me puso una faldita muy mona con las medias, y correteando, lo típico jugando y tal, me caí, me lastimé, me rompí las medias, me ensucié toda y llegué echa un cristo a mi casa y mi madre a partir de ahí dijo: “bueno nunca más le voy a poner algo a esta niña, chándal y punto”*.

Ya en la adolescencia muestra una autoestima muy marcada porque *“tengo una hermana menor, y había mucha comparación con ella porque ella sí que era más delicada, ella sí que era más femenina, era muy guapa... es muy guapa, mi hermana es preciosa, y entonces siempre tuve la comparación con ella, porque yo era grande, era gorda, soy gorda, poco femenina, entonces todo esto como que a mí me fue definiendo, me fue marcando”*. Cuenta que sus referentas eran *“muy yanquis, muy blancas, muy*

rubias, muy de ojos claros y muy flacas”, y que “si vos no encontrás a nadie al final que se te parezca o asumís tu invisibilidad, o creés que no tenés derecho a existir, o que tenés que adaptarte a eso para existir, ¿no? Un poco eso. Yo asociaba que yo que lo era no estaba en ninguna parte, estaba totalmente rechazado, porque además cuando aparece una mujer gorda en la tele siempre era la amiga, que era lo que era yo, y si quería tener éxito en la sociedad de alguna manera, con los chicos, con mis amigas o con que fuera, o la popular del cole que nunca lo fui, tenía que ser flaca, rubia y alta, y así eran las populares incluso de mi clase en Uruguay, y también pasó lo mismo en Canarias”. Su autoestima, así, estuvo bastante mellada por el autoconcepto físico, “porque siempre he sido una piba muy abierta, muy sociable, era la empollona de la clase, tenía buenas notas, empecé con una conciencia social desde muy joven porque emigré con catorce años a Canarias y entonces eso me generó también un cambio en la percepción de la realidad, porque me pasé años preguntándome porqué yo había tenido que emigrar, y me pregunté: “¿A ver, qué pasa acá, por qué yo me tengo que ir de mi país y otra gente, no?”, entonces me metí a leer cosas de política y demás, entonces, eso sumado como que cualidades personales sí que las tenía, pero no me eran suficientes para mi autoestima, daba igual si era una piba simpática, si era buena estudiante... lo que fuera daba igual porque era gorda y no entraba en los cánones de belleza que me exigía la sociedad, entonces sí que estuve muy afectada”. A eso se le suman las muescas por razón de clase, ya que “en mi clase por ejemplo en el instituto había personas la mayoría de clase baja, pero sí que había alguna que tenía un poco más de dinero y se les notaba, y eran las populares”, “luego pues eso, desear comprar cosas para las que no tenés dinero, mi madre ejemplo me decía: “bueno pues vamos a comprar un pantalón”, y era el más barato, el que me entrara, no había ningún tipo de criterio de una marca o algo que estuviera a la moda, era lo más barato y lo que podíamos pagar, porque la pobreza es lo que tiene, ¿no?, entonces, incluso habiendo emigrado también, era el mismo criterio, lo barato, lo que entraba y lo que pudiera pagar, punto, nadie que estuviera a la moda, nada que fuera de marca, entonces todo eso también son criterios de popularidad o no popularidad, entonces ahí entramos el resto, las que no cumplimos con esos cánones ni de clase, ni de género, ni de peso ni de nada”.

Precisamente a partir de su migración y las preguntas que comenzó a hacerse, y porque su propio padre es “una persona muy politizada”, comienza en el PCE y asambleas estudiantiles. En las asambleas conoce a gente que “estaba metida en otras cosas, estaba asociada, y entre ellas el feminismo, y entonces ahí entro en contacto con Tahíme, que era el centro social de La Laguna”. A partir de ahí comenzó a aprender a muchas cosas, y junto a dos chicas en su mismo proceso de conocimiento formó

Guanila, un colectivo que comenzó siendo un proyecto personal de aprendizaje, y a partir del cual “empezamos a hacer actividades hacia afuera”. Cuenta que “a partir de Guanila ya que sí que fue feminismo tocho, activismo feminista hasta ahora. Fue ese el primer grupo, hubo otros después, pero a partir de ahí fue el feminismo, que aparte me cambió la vida por completo”. Al profundizar en ese cambio dice que “si el feminismo no hubiera llegado a mi vida no sé qué hubiera sido de mí ahora mismo. El feminismo para mí, y muy relacionado también con la lucha gorda, me ayudó con algo muy simple, y muy importante para todas nosotras, me parece a mí, que es situar al enemigo fuera de mí y no dentro de mí. Es decir, una vez que tú te des cuenta de que te odias a ti mismo, o que odias tu cuerpo, o la ropa que tal, o que te sientes mal por no cumplir con los cánones de belleza o de comportamiento, o que te da vergüenza hablar en público, porque eso también es muy de las mujeres... todas esas cosas te das cuenta de que no es culpa tuya, no es tuya, no es tu culpa, es culpa de que hay un sistema con unas normas que te quieren obligar a cumplir y que vos tenés derecho a no cumplir, y que aparte son unas normas que te destruyen, son normas que te hacen sufrir, que son dolorosas, y que no tenés porqué cumplirlas. Encima el feminismo te da el derecho a la rebeldía, y la rebeldía es una cosa muy hermosa”, “y a mí el feminismo me hizo recuperarme, porque primero, luchar te da autoestima, identificar el enemigo fuera te hace expiar muchas culpas, y encima como que me ayudó a reconocer que tenía derecho a existir, que soy como soy y ya está, y al que no le guste pues que mire para otro lado, así de simple. Es brutal el proceso de recuperar la autoestima a través del feminismo. Y todo esto, importante, la ayuda de las compañeras, esto no es un proceso individual”, “es un proceso de aprender entre todas, de apoyar cuando una ve que la otra está bajita, de tirar para adelante con todo eso, ¿no?, es decir, yo creo que sola, por más que leas libros, sola no llegas a ninguna parte. Este tiempo que he estado viviendo fuera, he estado ocho meses viviendo en Barcelona, por temas del doctorado y tal, creamos un grupo gordo donde hablábamos de nuestras miserias... o sea un grupo no mixto-no mixto, de mujeres gordas, entonces hablamos de nuestras miserias y nos ayudó muchísimo a todas. Luego hicimos un cabaret, para exponerlo artísticamente y también fue un proceso de curación”, “yo creo que estar mano a mano con otras compas a las que les pasa, ver que no es exclusivo en vos... Yo cuando empecé a hablar de la gordura de mi cuerpo me di cuenta de eso, me dije: “ostia, que esto no me pasa solo a mí, le pasa a montón de gente, a montón de pibas y pibes”, el tema de la gordura, ¿sabes?, y ya cuando lo mezclas con el feminismo dices: “¡Qué bomba!” y fue brutal, fue brutal el proceso. Y como diez años me ha costado, y que todavía tengo baches, que no es una cosa de una vez y para siempre”. Señala también como rasgo importante de su proceso de cambio el “ir a la raíz de lo que me estaba pasando, entender lo que

me estaba pasando me ayudó a identificarlo. Es como que explicar las cosas matara de algún modo al fantasma. Vos imagínate que creés que hay un fantasma y de pronto te das cuenta pues que no es un fantasma, que investigás y era una sábana o una cortina que había quedado con el viento volando y entonces ¡uy!, qué paz”, “y también un poco, yo creo que de alguna manera, en general las luchas sociales, la lucha feminista, pero también la lucha contra el racismo, contra el capitalismo... la lucha a veces creo que le da sentido a la vida de la gente y a mí me lo ha dado, y eso también me parece que es súper importante”. Señala también, dentro de ese derecho a la rebeldía, el conocer que las opciones conocidas como aceptables son modificables, y entonces se pueden modificar, así ella es su “propia diosa creadora, y me reinvento, y me construyo y me deconstruyo gracias a que alguien me dijo que eso era posible”.

Su mayor referenta es su madre porque “es una mujer fuerte, es una mujer que no se calla, es una mujer que no tiene miedo, ella no terminó ni siquiera la primaria y además es una persona con mucho conocimiento de la vida, aprendió de la vida, aprendió de la calle, no se calla ante nadie, no se calla ante nada. Siempre ha sido muy independiente porque desde los quince años huyó de su casa a raíz del intento de agresión de su padre, a partir de ahí se enfrentó a un juez porque el juez la quería hacer volver a su casa, entonces se enfrentó a un juez, se enfrentó a su padre, se enfrentó a la familia, sobrevivió sola, trabajó siempre para ser independiente, nunca quiso que nadie la mantuviera porque ella decía que cuando quisiera irse de un sitio se iba a ir”.

7.9 Melinda

Melinda es una mujer joven de veintidós años, afrodescendiente de Las Palmas de Gran Canaria. Cuenta que del ser mujer lo que aprendió es que era “ser tranquilita, así muy guapa siempre, así en plan... lo relaciono más con una imagen, gustar a la gente, estar siempre guay, ligar mucho”, “otras personas que no eran yo”.

Habla de una subjetividad marcada por la clase, la raza, el género y la orientación sexual. Cuenta que “era capaz de relacionarme con mis demás compañeras y compañeros, pero siempre había algún comentario o alguna gracia, ¿sabes? No fue una exclusión directa sino indirecta, era como estar conmigo, pero recordarme que era otra y era distinta y en negativo. A ver, es que durante la infancia siempre recibí muchos comentarios por ser negra, así que lo pasé bastante mal. Mis compañeras blancas no recibían comentarios negativos sobre su pelo, además mi familia era una familia pobre, con lo cual había muchas cosas que me diferenciaban de mis compañeras y compañeros, ellas y ellos hacían fiestas por sus cumpleaños, viajaban en familia, tenían muchas modernidades, ordenadores, consolas... a mis hermanas y a mí nunca nos faltó de nada, pero parecía que no éramos del todo guay”.

Dice que de cuando recuerda peores cosas es de la adolescencia, porque ahí era “*más consciente de muchas cosas que me pasaban. No coincidía cómo me veía yo con cómo me veían los demás o cómo me trataban, fue una época dura porque además estaba descubriendo mi sexualidad y tal, y eso ayudó a complicar las cosas. No era capaz de aceptar, hasta segundo de carrera incluso, que me gustaban las mujeres, nunca había visto que una mujer negra pudiera sentir atracción por mujeres, lo que te comentaba anteriormente de los referentes, además de la homofobia interiorizada, el miedo al que dirán... actualmente sólo mi hermana pequeña sabe esto, ni mi madre ni mi hermana mayor*”. Habla de una autoestima marcada también por el autoconcepto físico porque, aunque ella se valoraba en todos sus aspectos, “*luego no se correspondía con cómo me veían los demás, así que siempre la visión y opinión de los demás era la que importaba porque era la real*”.

Conoce el feminismo en bachiller porque “*una profesora nos hablaba de eso, pero luego como no conocía a más nadie feminista pues bajé la guardia, porque en bachiller sí era súper radical, pero luego como que bajé la guardia, como que lo dejé de lado, ¿no? Y era mejor pasar desapercibida, y ser como el resto de gente del grupo con el que yo estaba*”. Dos años después, tras de una relación con una chica que “*supuso un gran bache en mi autoestima, tanto por ser una relación con una chica, y todo lo que eso supuso de que, nadie supiera nada, etcétera, así como la propia dependencia que se estableció en esa relación que, aunque fue poco tiempo, hizo mella*”, es cuando siente la necesidad de “*conocer gente, y sentirme válida en otros espacios con otras personas, no sé si me explico*”. Es así como llega, hace dos años, a Mujeres Jóvenes de Gran Canaria. En ese tránsito activista feminista se da el derecho de ocupar el espacio porque a ella siempre le ha gustado “*participar, tener la voz cantante, pero antes no lo hacía porque era como: “¿a dónde vas?, ¿qué pintas?”*”, entonces *mi activismo feminista me ha permitido desenvolverme en esos aspectos*”. También le ha reportado el “*compartir experiencias con otras chicas, y sobre el feminismo me ha dado, también a través de las redes sociales, que lees muchas cosas y montón de mujeres que se sienten como tú*”. Eso la ha hecho “*pasar de pensar que la culpa es tuya que eres una puta basura, a saber que no es así y que hay mucha más gente que se siente como tú tranquiliza, porque por lo menos no eres una basura*”, lo que la lleva a quitarse “*mucha sensación negativa*”. Menciona también como elemento importante que “*ha sido darte cuenta donde vives, como vives, tanto yo como muchas mujeres, y dar una explicación a muchas cosas que no la tenían, la verdad*”.

Han sido importantes para ella sus referentas negras, porque “*las mujeres blancas no podían ser mi referente. Para algunas cosas sí, pero para la mayoría no, además el hecho de que ellas fueran puestas como único modelo, me señalaba a mí como el*

modelo a no seguir indirectamente, ¿sabes? En plan, el modelo estándar de mujer blanca rubia guapa delgada sumisa y el pensamiento colectivo de que las mujeres sólo son así, me hacía sentir que, para poder sentir aprecio, ser valorada y demás, tenía que parecerme a ella, y era prácticamente imposible". Y es que dice que nunca contó con referentas negras en las que mirarse, porque la única que conocía era Beyoncé "pero era un referente un poco limitado porque ella vive en otra liga, a todos los niveles, tanto físico, económico, heterosexual". Esas referentas que dice necesitar las ha conocido en el afrofeminismo, donde destaca a Nina Simone "por las cosas que le pasaron, por las trabas que tenía, por cómo se movilizó por los derechos de las personas negras", "me identifico mucho con la idea de libertad y del miedo, porque tengo muchos miedos y ella decía que le gustaría vivir sin miedo".

También ha sentido algunos malestares como el haya supuesto la toma de conciencia de muchas cosas que antes no veía, y eso "es muy duro, porque para mucha gente es más fácil vivir en el "uooo, Mr. Wonderful" que ver que esto es una puta mierda, ¿sabes?, pero al final el balance es positivo, la verdad". Otro malestar ha sido que "el feminismo que no se libra de roles u otros ejes de opresión me causa enfado y malestar el inmovilismo y la falta de flexibilidad y apertura a nuevos discursos, corrientes, visiones", y "la evaluación continua a compañeras, que no niego que yo también lo hago, pero es algo súper dañino para nosotras y para el activismo criticar lo que una hace como feminista", "parece que ya por ser feminista hay cosas que se pueden o no hacer". Del activismo echa de menos la presencia de más mujeres negras porque "a nivel personal porque yo sufro situaciones de racismo que mujeres blancas no sufren, como por ejemplo que haya personas que duden de si tengo una carrera universitaria o no porque soy negra, ese tipo de cosas. O que no haya presencia negra en el activismo en general en nuestras islas, hay experiencias que no puedo compartir con personas blancas de mi entorno como podría compartir con otras personas negras. O algo que mucha gente puede leer como superficial pero el hecho de ser negra y además gorda ya me excluye del concepto de belleza, por mi pelo afro, por mi cuerpo, etc. y son cosas que desde el afrofeminismo se hablan y se trabajan y me ayudan a sentirme mejor y a ser capaz de aceptarme. A pesar de todo, soy una afrodescendiente con carrera universitaria y eso me permite integrarme más en espacios blancos, por así decirlo. Si fuera una mujer negra con algún condicionante de exclusión social, no sé si me explico, si fuera inmigrante, si no tuviera recursos económicos, si tuviera cargas familiares etc. Lo que quiero decir es que a pesar de todo, mi experiencia vital me permite estar más cerca de estos espacios, que las experiencias vitales de otras mujeres, y eso también lo reconozco".

De su momento actual cuenta que *“no me preocupa tanto encajar, aunque me sigue afectando y muchas veces sigo queriendo “caerle bien a todo el mundo”, pero cada vez soy más capaz de gestionarme emocionalmente y valoro otras cosas de las relaciones con las personas de mi entorno”, “ahora me veo bien, tengo mis días de bajón y de pensar que el mundo es una mierda, pero por lo general me veo bien. Me gusta lo que he estudiado, me gusta mi relación con los distintos activismos que llevo a cabo por así decirlo... Creo que ahora los activismos ocupan un gran porcentaje de mi vida, así como todas mis amistades íntimas que he creado a través del activismo feminista. Mi familia también es muy importante para mí, porque la relación entre todas, mi madre y mis hermanas, ha mejorado con el tiempo. El feminismo también me ha ayudado a entender muchas cosas que nos pasaban, e incluso ellas han aumentado su consciencia feminista cosa que me alegra. El trabajo es importante por un lado porque me gusta mi profesión, la fisioterapia, ya lo sabes. Sobre cómo me quiero ver, me quiero ver sin miedo, feliz, con mi gente, haciendo lo que me gusta”.*

7. 10 Sofía (pseudónimo)

Sofía es una mujer de veintidós años, de Gran Canaria a la que de niña siempre indujeron al deporte, y al mismo tiempo le trasladaron que *“la mujer tiene que ser recatada, no tiene que llamar la atención en la calle, no tiene que gritar, tiene que portarse bien, todo eso si que lo recuerdo... todo como conservador, como un poco de puritanismo se podría decir... porque mi madre, claro... yo no podía enseñar”.* Todo eso era *“algo normal pues vivía con ello, lo aceptaba. Pero después en mi adolescencia como que yo tiraba más... por decir una bobería, no tiraba tanto al rosa, tiraba más al rojo o al verde, ¿sabes? y a lo mejor intentaba comportarme como los hombres, para conseguir más aceptación”.* Se definía en su adolescencia como una persona con *“muy baja autoestima, no una persona segura. La verdad que siempre he sido correcta, responsable... algo que mi madre siempre me inculcó, pero con muchas inseguridades y sobre todo una persona que quería el reconocimiento de los demás para ser feliz... no para ser feliz, sino para sentirme bien, sobre todo el reconocimiento de los chicos, no especialmente de las mujeres si no de los chicos, en relación al cuerpo, a la belleza. No es que me definiera así porque si me conocías pues tenía otras, pero si es verdad que mi personalidad tenía esos matices”, “me condicionaba sobre todo a verme como yo era, también a la hora de comportarme con respecto a la comida, o el deporte excesivo o al querer ver siempre algo de mi perfecto, ¿sabes?, no podía verme imperfecciones”, “todo era por el físico, quería que todo el mundo me viera bien, alta, guapa, delgada...quería el reconocimiento de los demás, y recalcar que sobre todo de los hombres no de las mujeres, porque las mujeres sí... eran mis amigas... quizás un poco*

pero el que te ponía en la cima era el del hombre". En ese momento todas sus referentas eran "de fitness, siempre me gustó mucho ese mundo del deporte y del culto al cuerpo. No aspiraba a eso porque siempre quise estudiar, pero por ejemplo me gustaba la carrera de educación física... pero luego poco a poco fui cambiando, luego eso fue cambiando... fui yo viendo lo que me gustaba más y lo que me gustaba menos y me fui por la educación social, decidí escoger esa... así que si miramos un poco para atrás es lo que te digo, el típico referente de Beyoncé, que estaba con raperos y era la fitness super empoderada con su cuerpo. Parece muy vacío, ¿no?, pero luego también me gustaba mucho la política, siempre he tenido yo curiosidad por la sociedad, eso sí es verdad que siempre lo he tenido". Recuerda que en el instituto quedó bastante sorprendida cuando descubrió a "María Gateana Agnesi... algo así era, me acuerdo hasta del nombre, porque era una matemática mujer y eso sí recuerdo que me llamó bastante la atención, que era una mujer, y era matemática, y eso me movió un poco la teclilla", pero que "todos mis referentes eran de belleza, giraba en torno al cuerpo para tener aprobación y éxito social, en mi adolescencia casi todo giraba en torno al cuerpo, no a lo intelectual, eso ya empezó más tarde, como a los diecisiete, pero antes solo en torno al cuerpo". Ese cambio a los diecisiete se dio porque empezó "a parar con otras personas, empecé a ir al skate, y ahí ya recuerdo que empecé a dejar de maquillarme... aunque es verdad que ya había algo en mí que me llevaba a eso, fue ahí cuando dejé de maquillarme tanto como lo hacía antes, empecé a ponerme cosas anchas, playeras anchitas... es verdad que seguía un poco en el culto al cuerpo, también se te valoraba por eso, pero también hablábamos de otras cosas, de cuestiones sociales... después llegó mi novio, ahora exnovio y ahí ya sí que hubo un vuelco, un batiburrillo entre el "no" y el querer reconocerse siempre por el cuerpo, ahí fue cuando empecé a obsesionarme por comer bien, pero sobre todo por él, porque el empezó a achacarme mucho mi aspecto físico, a decirme "¿Por qué no te planchas el pelo?", "¿Por qué no te arreglas para mí?", "estarías mejor no gordita pero tampoco tan delgada"... entonces ahí yo empecé a... si yo ya lo tenía de antes imagínate si alguien te lo refuerza".

Es educadora social, y fue ahí donde conoció a Sofía Valdivieso, la profesora de la que toma su pseudónimo, que es feminista y que "tenía una asignatura que se llamaba "igualdad" y ahí ella empezó a hablarnos de feminismos. Lo recuerdo perfectamente, primero se fue a la historia y luego empezó a hablarnos del feminismo tal cual, ahí duro. Recuerdo que a mis compañeros y compañeras les daba algo de repelús el pero yo pensaba que sí que tenía razón, porque la veían como radical, y yo veía que era verdad, que estaba dando en el clavo. Además, expone con mucha presencia, con mucha seguridad, y yo pensaba "esta tía es la bomba", ¿sabes?, acapara toda tu atención, y lo consiguió en mí". Con esa inquietud despierta acude a distintas charlas sobre feminismo

hasta que llegó a una impartida por Asociación de Mujeres Jóvenes de Gran Canaria, preguntó por lo que hacían y quiso formar parte activa de ello. De eso hace año y medio y ha sido *“el impulso para yo reconocer mis capacidades, tener confianza en mí misma, saber que puedo hacer lo que me proponga, y ser alguien en la vida, que se me reconozca por mi intelecto, por mi capacidad y no tanto por mi belleza ni por mi cuerpo, eso es para mí el feminismo. Y también que el feminismo me dio una respuesta a mi relación, que eso fue muy importante porque me hizo cambiar el chip, a mí el feminismo me dijo que lo que estaba pasando con ese chico era el reflejo de una sociedad patriarcal, y eso ya... bufff... ahí dije yo “yo tenía razón”. Yo estaba discrepando con él continuamente, pero es que yo tenía la razón, y el feminismo me la dio. Eso fue lo que me hizo el feminismo, empoderarme y ser una mujer en todos los sentidos, no una mujer que es bella y que es guapa, sino una mujer compleja, con sus inseguridades, con sus no inseguridades, con sus complejos... pero claro, el feminismo te ayuda a reconocerlo y sobre todo con tus compañeras cuando te ves rodeada de mujeres y empiezas a hablar y ves que todas coinciden en lo mismo”, “me ha hecho desvincularme de toda esa mierda que tenía antes del cuerpo, de las revistas de moda... me ha hecho aprender que eso no es todo, que hay más, y además que tenemos que ocupar un espacio muy amplio y que podemos tener voz, básicamente es lo que he aprendido. Una cosa tan simple como ir a la manifestación, manifestarnos y chillar y decir montón de cosas ya te está dando a entender que tienes un espacio en el mundo y que lo tienes que ocupar”*. De los malestares en el feminismo dice que *“son más bien de tipo social, él por qué es muy sencillo, y es, porque estas tan concienciada en ese aspecto y los demás a tu alrededor desconocen ese mundo que estas en continuo combate. También puede que en tu vida íntima suponga cuestionarte algo que te gusta y que para ti no es feminista, pero, aun así, te sigue gustando. Por eso creo que es muy importante saber diferenciar las cosas y no machacarse por todo, ya que nosotras también estamos deconstruyéndonos y es un proceso que lleva mucho tiempo”*.

A día de hoy se ve a sí misma *“gracias al feminismo y también a la madurez que me ha dado la carrera, con capacidad de hacer lo que me proponga, con ganas de aprender en todos los aspectos de la vida y mucho más empoderada de lo que creía que iba a estar. En el futuro me gustaría verme mucho más empoderada de lo que estoy ahora, también me gustaría conseguir las metas que tengo en mente, y sino por lo menos haber conseguido alguna de ellas. También me gustaría seguir estando en espacios activos socialmente. Y por supuesto, ejerciendo mi profesión que es lo que me llena de verdad”, “mis estudios y el feminismo tienen mucha importancia para mí en este momento porque me han hecho crecer tanto profesionalmente como en lo personal. Mi familia, amigas y pareja también lo son, ya que me acompañan en este camino de descubrimientos y*

formación”, “también quiero aprender a tocar la guitarra y dedicarme más a cantar que es mi hobby”, “mi preocupación ahora es saber si podré irme a estudiar a Granada, ya que la situación económica no ayuda mucho”.

8. Conclusiones.

Al poner en común los relatos de las diez mujeres entrevistadas vemos que todas coinciden en una mayor autoestima a través del activismo feminista. Se desglosan a continuación los elementos hipotetizados en la problematización:

1. Toma de conciencia de género como factor para reconocer la estructura social como fuente de los malestares y opresiones, deconstruyendo así elementos como la culpa: Constatamos que la conciencia de género está presente en todas las mujeres como factor de autoestima, pero las razones de ello varían según las mujeres. En algunas mujeres es una forma de expiar la culpa por no adaptarse al modelo patriarcal. Es el caso tanto de aquellas mujeres que sufrían por no ajustarse a los parámetros estéticos, como de aquellas cuyas preferencias, juegos y comportamientos no eran normativos ya desde niñas. Mediante la conciencia de género ponen nombre a sus malestares y ese mismo hecho en sí aporta tranquilidad, y junto al conocimiento de que ese malestar no es único, sino compartido por otras mujeres, ayuda a no sentirse solas y a legitimar su propia forma de ser y pensar. En las mujeres que sí se amoldaron al modelo patriarcal, la conciencia de género aportó una nueva forma de interpretar sus roles y ocupaciones, su lugar en el mundo, reconociéndose libertades que no se habían pensado y siendo la motivación para generar intereses nuevos y propios.

Difieren también en el momento en que surge la conciencia de género. En algunas mujeres ha surgido de forma intuitiva, de niñas o adolescentes ya por sí mismas notaban la diferencia de trato que les daban, tanto en las mayores exigencias como en las mayores privaciones, y sabían que era por ser niñas. En otras mujeres la conciencia de género surge por el conocimiento aprendido acerca de la desigualdad y opresión de las mujeres, al sentirse identificadas y ver reflejadas a su vez las situaciones de mujeres conocidas.

2. Disposición de espacio propio y seguro, donde sentirse reconocidas como sujetas activas en la construcción de la transformación social:

La disposición de un espacio propio también se confirma como un factor de autoestima. Permite sentirse parte de un cambio que se considera necesario, capaces de accionar transformaciones con su propio hacer. El espacio propio feminista permite, además, tomar en consideración las propias necesidades mediante la puesta en común y la existencia de actividades creadas específicamente para ello. Es también un elemento donde las mujeres se refuerzan unas a otras sus propias capacidades, donde se

delegan responsabilidades y se anima a asumir tareas alejadas de los roles patriarcales. La confianza de las otras es fuente también de legitimación de la propia capacidad para llevarlas a cabo, y a su vez, una vez y esas tareas se asumen, son muestras para sí mismas de que han podido porque son realmente capaces.

3. Nuevo *ideal del yo* a partir de nuevas referentas alejadas del modelo patriarcal:

Las referentas feministas son fuente de conocimiento sobre múltiples formas de ser, y ejemplo de que subvertir es posible. Aportan nuevas formas de interpretar su contexto y su papel en el mismo, nuevas formas de interpretarse a sí mismas. Apuntan un *ideal del yo* que tiene dos elementos esenciales, uno es aceptar su *yo real*, y otro deshacerse del *ideal del yo* patriarcal acrítico para escoger qué pensar, qué hacer y a qué elementos darles valor desde ese conocimiento sobre múltiples formas de ser. Así, la autoestima en sí misma es el nuevo *ideal del yo* junto al ejercicio de la libertad.

Reseñable es que la mayoría de las referentas son las que les descubren el feminismo y las compañeras de activismo. La mayoría de las referentas actuales son adquiridas en el propio feminismo, pero también hay narraciones donde se expone que ya de niñas o adolescentes, antes de acercarse al activismo feminista, conocían mujeres que no se amoldaban a los estereotipos y roles, y éstas llamaban especialmente su atención por lo atípico y contribuían a apuntar el *yo*. Otra característica de las referentas es que son mujeres que comparten la intersección de opresiones, siendo este un factor destacado, ya que exponen que las mujeres privilegiadas en otros ejes de poder se ven como inalcanzables al no compartir las mismas barreras, al no partir desde el mismo punto de salida, sino desde más adelante. Entienden que sus características no necesariamente han sido fruto de una subversión, pues no ha tenido que subvertir ni los mismos, ni tantos ejes de opresión.

4. Mayor *complejidad del yo*, por la suma de espacios alejados de los roles patriarcales.

Sobre este elemento habría que profundizar más, ya que se habló sobre ello en la segunda entrevista, la cual no pudo hacerse con todas las mujeres. Parece que es común a aquellas mujeres socializadas únicamente para el ámbito privado. En esos casos sumar espacios nuevos de acción aporta ámbitos para el desarrollo personal por sí mismas, posibilidad de demostrarse habilidades y capacidades no conocidas y reconocimiento. En el caso de otras mujeres, especialmente de las más jóvenes que sí se desenvuelven en más áreas, amistades, espacios educativos, aficiones, etc. no parece que la fuente de autoestima sea tanto una mayor *complejidad del yo* sino pasar a dar más valor a cada una de esas áreas y a su desempeño en ellas, donde antes la autoestima se depositaba en mayor medida en el autoconcepto físico y la validación masculina.

Otro elemento que se nos muestra a lo largo de la elaboración de las entrevistas es como la acción contraria es fuente de autoestima para distintas mujeres. Lo vemos en lo que respecta al estudiar en aquellas mujeres que queriendo no podían por razones patriarcales y de clase, y Emma, mujer joven que socialmente había aprendido que no estudiar en la universidad la identificaba como fracaso. Lo mismo ocurre con el aspecto físico. Para las mujeres cuya autoestima estaba marcada por el autoconcepto físico dejar de maquillarse y de llevar una estética normativa fue señal de autoestima, mientras que comenzar a maquillarse y a comprarse ropa fue un elemento de autoestima para Josefa, quien fue orientada principalmente al hogar y no a la estética. Sin embargo, la acción a pesar de ser la contraria en ambos casos, tiene para todas el mismo sentido, y es que parten de la subversión, de la conciencia de una falta de libertad y la búsqueda de la misma.

La libertad como ejercicio es un factor que se señala en la mayoría de las narraciones de forma muy destacada, tanto como elemento alcanzado, como ambición. Difiere en donde ponen la fuente de libertad, siendo en sí mismas y en su propia autoestima la de las mujeres payas, y en la transformación del contexto en el caso de Josefa, mujer gitana. Esto puede deberse a dos razones fundamentales, que son tanto la diferencia en las consecuencias que tiene el ejercicio individual de libertad para unas y otras, como el partir de culturas diferentes, donde las payas son más individualistas mientras que para Josefa la comunidad es muy importante. Para conocer bien esto habría que seguir profundizando en las entrevistas con unas y otras, y contar con más testimonios, especialmente de mujeres gitanas. Importante es también el papel que la autonomía tiene para la autoestima de las mujeres orientadas al hogar y a la dependencia.

Encontramos dos formas básicas de socialización de género. Una es la orientación hacia el hogar, hacia ser esposas y madres, lo que parece marcar una *identidad difusa*, un devenir por inercia en las labores marcadas sin obtención de reconocimiento, un estar y hacer sin ser. Estas mujeres se definen a sí mismas en su momento antes de subvertir más por lo que hacían que por como eran. En ellas no parece que su autoestima estuviera marcada por un *yo ideal* inalcanzable, sino por ausencia del mismo. La otra forma básica de socialización patriarcal no abandona del todo la orientación al hogar y el cuidado, pero introduce también la autonomía, ambiciones propias como los estudios. Es en este caso cuando sí vemos autoestimas marcadas por un *yo ideal* inalcanzable, que se valora además casi exclusivamente en el autoconcepto físico. Es el caso sobre todo de las mujeres payas más jóvenes, de generaciones más expuestas a los medios de comunicación audiovisuales.

Otro elemento que vemos es que dentro del activismo feminista las mujeres continúan orientadas a los cuidados, de sus compañeras y de las mujeres cuyas vidas intentan

mejorar con los frutos de su activismo. Sin embargo, esos cuidados son fuente de autoestima en la medida en que son bidireccionales, y no solo cuidan, sino que también son cuidadas, pudiendo compatibilizar ese cuidado dado con la satisfacción de sus propias necesidades. No cuidan de forma silenciosa, invisible, movidas por la inercia y el evitar la culpa de las responsabilidades evadidas, sino de forma visible, siendo reconocidas por ello y como elección y convicción política, no como obligación.

Los malestares señalados dentro del feminismo fueron analizados en segunda entrevista, por lo que faltan testimonios para poder tener conclusiones más claras. De los conocidos, tienen que ver especialmente con la diferencia estratégica, donde dos de las mujeres critican el feminismo institucional como inoperante. También se señalan los liderazgos protagónicos, no horizontales, como fuente de malestar. Las dos mujeres más jóvenes señalan como malestar la propia toma de conciencia feminista, porque ha supuesto hacerse conscientes de opresiones de las que antes no lo eran.

Sin embargo, aunque encontramos ese malestar con la institucionalización en dos de las mujeres payas, para Josefa el trabajo con la institución es clave para la visibilidad de su comunidad y la obtención de recursos para poder llevar a cabo acciones, que son especialmente acciones dirigidas a mejorar las condiciones materiales de las mujeres de su comunidad. También ella cuenta como evitan nombrar el término “violencia de género” en sus cursos sobre el tema, llamándolos “relaciones sanas” para evitar ofender a la comunidad, cuando para las feministas payas denominar como “violencia de género” o “violencia machista” es clave. Esto nos hace señalar la importancia de comprender las estrategias desde una perspectiva también Interseccional, que no nos haga caer en el “todo vale” pero que sí tenga en cuenta las diferentes necesidades de las mujeres sujetas a formas diferentes de opresión.

Es también reseñable que al margen del activismo feminista han encontrado también fuentes de autoestima, especialmente aquellas relacionadas con la autonomía en el caso de las mujeres socializadas hacia el ámbito doméstico. Es el caso de la importancia de estudiar y tener el carnet de conducir en las mujeres gitanas de Tenerife, y el de la posibilidad de estudiar en Radio ECCA por parte de las mayores, Juana María y Josefa. Al menos en Canarias es frecuente el testimonio de mujeres mayores de cincuenta años que de adultas estudiaron ahí el graduado escolar y diferentes cursos de cualificación profesional. En ese sentido sería interesante poder ahondar en el papel que estos recursos juegan en la autoestima de las mujeres.

Relevante también es poder profundizar en la autoestima de las mujeres con activismos no feministas, para poder conocer si hay elementos clave de autoestima no contemplados ahora por remitirnos a las características específicas de los espacios feministas.

9. Bibliografía:

Alves, Débora y Brito, Paula da Silva (2011). Movilización por nuevos derechos y cambio legal: La campaña por la Ley María da Penha. *Revista Política*. 49: 139-170

Bardwick, Judith M. (1986). *Psicología de la mujer*. Madrid: Alianza.

hooks, bell (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En VV.AA. *Otras inapropiables* (33-50). Madrid: Traficantes de Sueños

Calderón Concha, Percy (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos* 5: 307-318. http://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/DEA_Percy_Calderon.html

Cruz Pérez, María del Pilar (2012). Teoría feminista y discapacidad: un complicado encuentro en torno al cuerpo. *Géneros*. 12: 51-71.

Carvy, Hazel V. (1982). Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermanandad femenina. En Jabardo, Mercedes (Ed.) (2012). *Feminismos Negros: Una Antología* (209-243). Madrid: Traficantes de Sueños.

De Beauvoir, Simone (1988). *La Mujer Rota*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Fascioli, Ana (2010). Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan. *ACTIO* 12:41-57.

Friedan, Betty (2009). "La mística de la feminidad". Madrid: Cátedra.

González de Chávez, María Asunción (Comp.) (1993). *Cuerpo y subjetividad femenina*. Madrid: Siglo XXI.

Herranz Ybarra, Pilar y Sierra García, Purificación (Eds.) (2002). *Psicología volutiva I, Volumen 2: Desarrollo ocial*. Madrid: UNED.

Izquierdo, María Jesus y Ariño, Antonio (2013). La socialización de género. En Díaz Martínez, Capitolina y Dema Moreno, Sandra (Coords.) *Sociología y género* (pp. 87-126). Madrid: Tecnos.

Jabardo, Mercedes (2012). *Feminismos Negros: Una Antología*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Lagarde, Marcela (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Horas y Horas.

Lerner, Gerda (1986). *The Creation of Patriarchy*. New York: Oxford.

Levins, Aurora (2004). Intelectual orgánica certificada. En VV.AA. *Otras inapropiables* (63-70). Madrid: Traficantes de Sueños.

Lienas, Gemma (2001). *El diario violeta de Carlota*, Barcelona: Alba editorial.

De Miguel, Ana (2016). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.

Linville, Patricia (1985). Self-Complexity and Affective Extremity: Don't Put All of Your Eggs in One Cognitive Basket. *Social Cognition*. 3: 94-120.
<http://guilfordjournals.com/doi/10.1521/soco.1985.3.1.94>

Mizrahi, Liliana (2003). *Las mujeres y la culpa*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.

Rubin, Gayle (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "Economía Política" del sexo". *Revista Nueva Antropología*. 30: 97-145.

Salem, Sara (En prensa). *Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad*. Países Bajos: Institute of Social Studies.

Varela, Nuria (2013). *Feminismo para Principiantes*. Barcelona: Ediciones B.